



Colección Fos

056
e. 691e
e. n.



UNIVERSO

Semanario de Filosofía y Letras
:- Artes - Ciencias - Educación :-

UNIVERSO quiere ser:

1 Un Semanario de idealismo militante, órgano de renovación de ideas, de reevaluación de valores en lo literario, filosófico, artístico, político, docente y demás actividades de la vida nacional.

2 Un Repertorio americano, que registre en sus páginas lo que manifiestan los hombres que en América saben más.

3 Una Antología—hasta donde sea posible—de la prensa de ambos mundos.

En este Semanario pueden trabajar, desde este Semanario pueden hablar, pues, lo que saben y están en condiciones de dar consejo al país, de ayudar con buena voluntad y sinceros propósitos. Para todos hay campo: poetas, artistas, profesores, estadistas, hombres de acción. Los esperamos.

Prometemos en la Dirección del Semanario, amplitud de criterio y tendencia invariable a huir de los exclusivismos.

Los colaboradores son responsables de las ideas que emitan.

DE ADMINISTRACIÓN.—El semanario UNIVERSO aparecerá el 1.º de Marzo próximo, y se publicará los días 1, 10 y 30 de cada mes.

Constará de 24 páginas de lectura y se venderá a 15 céntimos e **emplar**. La serie de 5 números **¢ 0.60**.

Se venderá en las Librerías de Falcó & Borrásé, Tormo, Montero, Trejos y Guerrero.

Agentes para las suscripciones: En San José, José Marín. En provincias, los agentes de la Casa Editora Falcó y Borrásé.

ADMINISTRACIÓN: 7.ª Avenida, Este, 42: Apartado 638.

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

Núm. 23 — FEBRERO — Año 1917

San José, C.R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

España carece de un Diccionario

El problema de las traducciones del español y al español va siendo cada día más importante y más difícil; más importante, por razones demasiado conocidas para repetirlas aquí, y más difícil porque el idioma inglés crece con mucha más rapidez que el español. Para hacer buenas traducciones, por lo general es necesario tener buenos diccionarios bilingües y buenos diccionarios de cada lengua. Los diccionarios anglo-castellanos que hay actualmente son malos, sobre todo en cuanto a términos técnicos; son incompletos y no merecen confianza, y por tanto rara vez sirven al traductor instruido y experto, que sólo necesita buscar palabras y frases poco comunes. Un buen diccionario técnico anglo-castellano podría prepararse a un costo relativamente bajo, pero parece prevalecer entre los editores la opinión de que la obra no sería financieramente lucrativa. Sea como fuere, no es mi propósito discutir aquí este asunto, sino tratar de otro de los auxiliares del traductor, a saber: un diccionario del propio idioma español.

No hay un buen diccionario general de esta clase. Hay algunas enciclopedias españolas bastante completas, como la «Enciclopedia Espasa,» ahora en vías de publicación, que es una magnífica obra y que sería digna de figurar entre las mejores ediciones de la Enciclopedia Británica si su estilo fuera más docto y sus bibliografías menos exclusivamente alemanas. «La Enciclopedia Ilustrada Seguí,» de carácter algo semejante al del Diccionario Century, es también una buena y moderna obra. Pero estas obras, además de ser demasiado voluminosas y poco manuable, están muy lejos de llenar los requisitos de los buenos léxicos generales. El léxico modelo de la lengua española, del cual los demás no son más que serviles copias, con alguna que otra adición, es el Diccionario de la lengua castellana, por la Real Academia Española.

La Academia Española es una venerabilísima institución, famosa sobre todo por una pereza y estancamiento que son inherentes en ella y que han venido a ser proverbiales; una especie de momia que de tiempo en tiempo, despertada por el ruido del progreso, abre y se restriega los ojos, echa una ojeada alrededor, percibe una parte infinitesimal del mundo moderno, añade esa parte infinitesimal a su caudal de sabiduría, y vuelve a caer en su acostumbrado letargo por otro período geológico. Cada vez que tiene lugar uno de esos semidespertamientos, las campanas del sagrado templo de sabiduría anuncian con gran estrépito la buena nueva de que la vetusta madre de la lengua ha dado a luz una nueva edición del léxico. La última edición es la décimacuarta, publicada en 1914.

No es que la Academia carezca de miembros de in-

dudable mérito. A ella pertenecen hombres como el fenecido José Echegaray, que fué una singularísima combinación de talentos, pues fué a la vez un eminentísimo dramaturgo, físico, matemático y hombre de letras, y un prominente economista. Era interesante y sorprendente ver a este admirable anciano en el negociado tabacalero del gobierno español, de que él era director, rodeado de tabaco en todas sus formas, estudiando el tabaco y los impuestos del tabaco, y hablando del tabaco, mientras que sobre su escritorio estaba quizás el manuscrito sin terminar de un drama o las notas de una disertación sobre el cálculo de cuaternios, geometría no euclídiana u ondas hertzianas.

Pero evidentemente éstos no son los hombres que preparan y revisan el léxico, aunque de cuando en cuando figuran como miembros nominales de la comisión del Diccionario. Y si toman parte activa en el trabajo, todo lo que de ellos puede decirse es que son casi criminalmente negligentes, pues esa obra en ninguna parte da muestras de una profunda y concienzuda erudición. Es rica en términos religiosos, debido a la antigüedad de la Iglesia Católica en España, a la complejidad de su teología y liturgia, y al hecho de que sus autores, por estar en su mayor parte fundidos en moldes medioevales, le dan mucha importancia a todo lo santificado por el moho y el orín. Es rica asimismo en arcaísmos y voces desusadas, por idéntica razón. Pero en palabras relativas a la vida reciente y actual del mundo, especialmente en términos técnicos y científicos, es bochornosa y molestosamente deficiente.

He mencionado antes los *quaternions, non-Eucli-*

dean geometry y *Hertzian waves**. ¿Hay algunas palabras para traducir estos términos en el Diccionario de la Academia? ¡Claro que no! Y claro que tampoco los halla uno en los diccionarios bilingües corrientes, o bien los halla erróneamente interpretados y traducidos. El que desee traducir estos términos al español tiene que buscar y rebuscar en voluminosas enciclopedias y obras de matemáticas y física. Las palabras existen, y se hallan en esas obras, pero a los doctos lexicógrafos no les importan un bledo tales cosas, ni leen tales libros, ni conocen tales palabras.

Una de las recientes ediciones (no la última) del Diccionario de Webster dedica unas cuatrocientas palabras, aparte de los ejemplos y sinónimos, al término *energy*. La correspondiente palabra castellana, *energía*, se usa tanto en mecánica y física como la palabra inglesa, y con las mismas acepciones; a decir verdad, se usa más extensamente, pues expresiones tales como *transmission of power*, *electric power*, se traducen en expresiones que, retraducidas literalmente, dicen *transmission of energy*, *electric energy* (trasmisión de energía, energía eléctrica). Pero los académicos han preferido no hacer descender el idioma al nivel del físico y del mecánico, y concisamente despachan el término *energía* en siete palabras: «eficacia, vigor, fuerza de voluntad, tesón, actividad.» En castellano, *energía cinética* se usa tan a menudo como *kinetic energy* en inglés. No hallando la expresión en el artículo de «energía», uno naturalmente espera hallarla en el de «cinética»; pero ¡hay! el léxico no tiene espacio para una palabra tan plebeya.

* Este artículo fué escrito en inglés.

Pocas expresiones se usan tanto en electricidad como las de *direct current* y *alternating current*. Las expresiones castellanas correspondientes, con las que se familiariza uno hasta en la escuela, son *corriente continua* y *corriente alterna*. El Diccionario de la Academia no las tiene. A propósito de las corrientes alternas, las palabras *sinusoide* y *sinusoidal* se usan constantemente. El Diccionario de la Academia no las tiene. Las palabras *monofásica*, *trifásica* y otras de idéntica formación, aplicadas a las corrientes eléctricas, se encuentran en todos los libros españoles sobre electricidad. El Diccionario de la Academia no las tiene. La palabra *kilovatio* es tan conocida por todo el que habla español como su equivalente *kilowatt* lo es por todo el que habla inglés. El Diccionario de la Academia no la tiene.

En España y en Hispano-América la abreviatura *H. P.* (*horse power*), caballo de vapor, tomada del inglés, ha venido a ser tan común que se la usa constantemente no sólo en periódicos técnicos, catálogos y circulares, sino en diarios y hasta en versos humorísticos lamentando los percances y penalidades de los automovilistas. El Diccionario de la Academia tiene una larga lista de abreviaturas, la mayor parte relativas a Teología, liturgia y formalismo eclesiástico, pero en vano busca uno la abreviatura *H. P.*

Para no continuar una lista de ejemplos que podría prolongarse de un modo asombroso, terminaré llamando la atención sobre el hecho de que el Diccionario de la Academia no dice una palabra sobre el sentido que tiene el término *trabajo* en mecánica, a pesar de que denota un concepto fundamental y una cantidad

igualmente fundamental, y, con su correlativo *energía*, sirve para expresar algunas de las más generales e importantes leyes del mundo físico.

En sus definiciones, los «doctos académicos» demuestran su falta de instrucción científica, razonamiento lógico y *sindéresis*, con una superficialidad que es pueril y una cruda imperfección que es grotesca. Para ellos *turbina* es una «rueda hidráulica horizontal, con paletas curvas colocadas en su periferia, que recibe el agua por el centro y la despidе en dirección tangente a la circunferencia, con lo cual aprovecha la mayor parte posible de la fuerza motriz.» Un español de medianos conocimientos científicos sabe que una turbina puede ser una rueda hidráulica, neumática, o de vapor, que no tiene paletas, que puede ser vertical, que puede recibir el agua en la circunferencia y descargarla cerca del centro, y que la descarga puede ser paralela al eje; y no hablaría tampoco de la «fuerza motriz» aprovechada, sino de la «energía.»

Para ellos la *evolución* como teoría o doctrina biológica o filosófica, que por lo regular implica negación de una creación especial, es cosa desconocida, y todo lo que dicen de la palabra es que significa «desarrollo de las cosas, por medio del cual pasan de un estado a otro». De la *filosofía* dicen * que es el «conjunto de doctrinas que con este nombre se aprende (*se enseña*, esperaría uno que dijeran) en los institutos, colegios y seminarios»; esto es, filosofía es lo que se enseña con el nombre de filosofía; y la *criminología* la definen diciendo que es un «tratado acerca del delito, sus causas y su represión.» La palabra *antropomorfismo* tiene en

español el mismo sentido que *anthropomorphism* en inglés, pero nuestro léxico se limita a decir que significa la «herejía de los que atribuyen a Dios un cuerpo humano.» Estos viejos herejes fueron llamados antropomorfistas por la Iglesia, y sólo en esta acepción dádale por los celosos padres es que conocen el término y sus derivados los guardianes de la lengua castellana y (no incidentalmente) de la fe católica. Como antes he indicado, son muy cuidadosos con todo lo que se refiere a cuestiones religiosas. Aunque este celo da por resultado en la obra una parcial y relativa amplitud que tiene su mérito, por otra parte es un prejuicio que conduce a definiciones faccionarias que violan la lógica y el buen gusto, y que revelan la falta de esa caracterizada seriedad que constituye uno de los dones de la verdadera erudición: Nos habla este libro de misterios inefables de «nuestra santa fe,» de dogmas falsos y opuestos a «nuestra católica religión», y así por el estilo. Del *darwinismo* dicen que es una teoría biológica que «pretende» explicar el origen de las especies, etc. Un letrado sensato hubiera dicho «teoría biológica según la cual,» o algo análogo. Puede un hombre creer en Dios y aborrecer el ateísmo; pero cometería un error de lógica y de retórica si definiese el ateísmo diciendo que es la doctrina de los que «erróneamente» niegan la existencia de Dios.

La Academia se ha abrogado el derecho e impúes- tose el deber de conservar la pureza del lenguaje. Nadie que hable español vacila en emplear una palabra que esté en su Diccionario, siendo el solo hecho de que allí se encuentre suficiente garantía de su corrección; y hasta los que tienen en poca estima a la

* Segunda acepción.

institución a menudo vacilan en usar palabras o expresiones que aquélla no haya sancionado para no incurrir en la acusación de que emplean barbarismos y solecismos. Esto hace en extremo difícil que un escritor progresista pueda ser un escritor ortodoxamente correcto, pues la Academia, además de su falta de familiaridad con la ciencia y el progreso científico, está más pendiente de conservar la lengua exenta de neologismos reprensibles que de enriquecer su vocabulario; más dispuesta a censurar nuevos términos que expresen nuevas ideas que a crear términos adecuados con los cuales puedan expresarse correctamente esas ideas. El resultado es que los escritores científicos y técnicos cometen a menudo barbarismos que afean sus artículos y el idioma en general, e incurrir en la censura de los mismos académicos. Esos escritores se ven obligados por la necesidad a inventar palabras, y como por lo regular no son eruditos en latín ni en griego, ni siquiera en español, las palabras que inventan son mal escogidas y con frecuencia son una violación del genio del idioma. Así algunos escribiendo sobre electricidad han castellanizado la palabra inglesa *self-induction* en la doblemente híbrida *selfinducción* (doblemente híbrida porque la palabra inglesa es de por sí híbrida), cuando un ligero conocimiento de la formación de palabras les hubiese sugerido *autoinducción*. Esta última palabra se usa ahora generalmente, y está sancionada por la Academia, aunque la bárbara adaptación mencionada se encuentra todavía, y es tanto más prontamente usada cuanto que los franceses, tan innecesariamente y con igual falta de estimación a su idioma, han adoptado la forma inglesa.

Los Estados Unidos y otros países en que no se habla español suelen tener a la Academia y su Diccionario por autoridades supremas, y les rinden mucho homenaje. No sucede así ni en España ni en la América española. En ambas partes dicha institución y su atrofiado e informe hijo son más veces objeto de risa que de honores, y más a menudo maldecidos que bendecidos.

ANTONIO LLANO

De *The New York Evening Post*.

Acusando recibo

EL LIBRO DEL MATRIMONIO, por *Lhotsky*, traducido por E. Ovejeiro y Maury, Biblioteca científico-filosófica, Daniel Jorro, Editor, Madrid.

Entresacamos varios trozos, abriendo el libro aquí y allá:

Este libro está dedicado a los jóvenes que van a contraer nupcias o quieren contraerlas. Es preciso colaborar en la obra de profundizar esta institución, así como de darle una más alta significación. Quizá esta obra, en su realización, no llegue a ser más que un pequeño paso; pero el autor no dejará de poner su empeño en que en ella se encuentre algo grande.

El matrimonio es una tierra santa. Todo lo santo se reconoce en su gran sencillez y en que no se comprende sólo por el pensamiento, sino que es preciso vivirlo.

También éste libro es un producto de la vida y

se ha escrito para los que viven, a los cuales debe darles indicaciones para una vida más intensa. No se ha escrito para ideólogos. Mientras vivimos nuestra vida ordinaria y llana, vamos tejiendo, si bien inconscientemente, la tela de este libro. Cuando volvemos la mirada al camino andado, podemos apreciar el progreso.

*

... La segunda pregunta que el que se va a casar debe hacerse, con perfecta sangre fría, que tiene mucho menos que pensar, es más importante que la primera, y dice así: ¿Podré yo afrontar ante mis hijos la responsabilidad de haber hecho a esta mujer su madre?

Históricamente es un hecho positivo que los matrimonios de hoy (no sé si con razón o sin ella) ofrecen la única posibilidad de engendrar hijos que ostenten una condición honrosa. El deseo de tener sucesión es uno de los instintos más arraigados en la naturaleza humana.

Pocos años después de casarse, el hombre ve crecer a sus hijos; veinte años después, ve desarrollarse su plena razón; a los treinta años, sentirá que le juzgan severa e inflexiblemente. Cuando un hombre comprenda que puede afrontar esta terrible responsabilidad, más terrible que la del juicio final, ese hombre puede casarse. De lo contrario, por muy grande que sea su amor, debe dominarlo. Los matrimonios de mero amor son locuras.

Se cree, generalmente, que las consecuencias de un matrimonio las sufren dos personas. Este es un fatal error. Las consecuencias de un mal matrimonio las

sufre toda una familia hasta la tercera o cuarta generación.

La misma pregunta deberá naturalmente hacerse la mujer respecto al hombre que la pretende. «¿Merece ser este hombre el padre de mis hijos?»

*

¿Estado civil o estado eclesiástico?

Naturalmente, estado civil. Esto es lo que pide el Estado y sabe apoyar sus pretensiones. Nosotros no tenemos hoy matrimonio ideal, sino matrimonio obligado, por decirlo así. Bueno es que cada cual se percate de esto.

Otra cuestión es si el matrimonio del Estado debe ser confirmado después religiosamente.

Hay hombres que hacen alarde de menospreciar las ceremonias religiosas y creen que deben poner de manifiesto en toda ocasión, aun con ocasión del matrimonio, su hostilidad contra los poderes eclesiásticos. Todos ellos comprenden la cuestión a medias y sólo poseen una mediana educación. Contra tales actitudes pueden reír tranquilamente las religiones.

Las religiones sólo pueden ser destruidas de un modo: creando otra cosa mejor en su lugar. El mejor ejemplo de la actitud que debemos guardar frente a las religiones, lo dió Jesús. El estaba sobre ellas y comprendió clara y evidentemente su carencia absoluta de verdadera piedad. El enseñó que el hombre en cuanto hombre se eleva en todas partes y necesita comunicarse directamente con Dios: «Padre que estás en los cielos». Esta es la verdadera oración. En otras palabras, partir el pan de la

familia en nombre de Dios y bendecir y beber el vino en honor del Padre, es decir, mantener el cuerpo bebiendo y comiendo para Dios, es el verdadero culto de Dios.

Pero aun cuando con esta santa sencillez Jesús elevóse sobre las agitaciones religiosas de su tiempo, sin embargo tomó parte en los sacrificios, predicó en los templos, cumplió la ley, en cuanto todo esto no se oponía a la razón, y propagó el buen espíritu allí donde sólo dominaba el culto a la letra muerta.

A esto, a este reino nuevo y verdaderamente interesante, llamó el reino de Dios. Aquí, por cierto, acaba la sonrisa de las religiones. No porque Jesús las aboliera, sino porque las cumplió, porque ellas sienten que Él las sobrepujó en su sencillez. Por lo demás, nosotros no tenemos otro camino frente a los poderes eclesiásticos que el camino de Jesús.

Ni se trata aquí de una profesión de fe, sino de comprender sencillamente la vida actual. Las gentes pueden pensar de Jesús lo que quieran; pero todos los partidos, incluso los ateos, están conformes en un punto: que Jesús significa en la historia una doctrina que por su poderosa sencillez nos enseña lo que debe ser un hombre honrado. No pensó ser fundador de religiones, ni lo fué, sino la representación del verdadero hombre, y como el verdadero hombre es tan difícil encontrarlo, tanto entre los contemporáneos como entre los antepasados, por esto su figura es tan asombrosa como interesante. Pues el verdadero hombre es a la vez el reino de Dios.

Este conocimiento de la verdadera humanidad comienza a alborear en el hombre moderno sobre todo. Nosotros podemos mantenernos libres frente a todas las manifestaciones religiosas de nuestros tiempos y ser hombres libres ante Dios, el padre de todos los hombres. Y tanto mejor podremos confiar en lo eclesiástico aun cuando no pertenezcamos a ninguna confesión religiosa determinada.

Al contraer matrimonio, obedecemos a la costumbre, a una tradición secular, a algo que se ha formado y mantenido históricamente. Justo, por tanto, que en la ceremonia aceptemos las costumbres que imperan en una determinada sociedad.

Otra cosa sería, sí, en el caso en que los poderes eclesiásticos creasen desconsideradas dificultades y obstáculos. Si los obstáculos parten de ellos, entonces debemos sonreír y pasarnos sin ellos. Pero no deben partir de nosotros, los hijos del nuevo siglo.

La pertinacia delata siempre una cierta estrechez de espíritu. El que no es pobre de espíritu cederá fácilmente. Por esto la regla debe ser: matrimonio civil y matrimonio religioso.

Cuando llegue a ser costumbre prescindir de la Iglesia en el matrimonio, también podremos celebrar un perfecto matrimonio sin las ceremonias civiles. Hasta entonces, sin embargo, queda mucho que andar.

*

Me he llegado a preguntar si es lícito hacer del instinto sexual y de sus manifestaciones el eje y centro de la moralidad. La moralidad es algo más amplio que la pureza sexual. Es la verdad humana.

Es para mí una profunda necesidad expresar esto públicamente, porque constituye una esclavitud tanto mayor, cuanto que nadie se atreva a denunciarla. Pues las llamadas buenas costumbres en el terreno sexual, nos sumen en tal abismo de hipocresía y desesperación, que muchos no se dan cuenta del problema.

Pero debería haber hombres paternalmente pensadores que lo oyesen todo y todo lo perdonasen y pudiesen dar luego un consejo, con los cuales todo el que siente dentro de sí estos combates pudiera hablar.

El hecho de que no cedamos al instinto sexual sino mediante una elección, y después de maduras reflexiones y que las costumbres hayan confinado su funcionamiento exclusivamente en el matrimonio, tiene profundas causas que están en íntima relación con el perfeccionamiento del espíritu humano.

El ejercicio del instinto sexual exige el desarrollo de las más preciosas energías corporales y espirituales.

Por esto, el rasgo característico de los pueblos de mayor elevación moral es educar a la juventud en el dominio de sus pasiones. No porque se trate de poner trabas a su libertad individual, sino porque tal dominio, que en la primera década de su crecimiento es muy fácil, supone un ahorro de fuerzas vitales que nunca sobrarán en la resolución de nuestros difíciles problemas, y además, porque la continencia antes del matrimonio proporciona una completa independencia de personas de las que el no continente depende y que le pueden arrebatar preciosas energías en la lucha por la vida. La verdadera libertad consiste, bajo todos respectos, en el dominio de sí mismo.

*

Es muy posible y puede también ser útil que los esposos reciban consejo sobre diversas cuestiones y aun sobre las cuestiones religiosas, de hombres de experiencia. Pero sólo deben decidir sobre todas las cuestiones de común acuerdo. Un matrimonio en que una tercera persona sea la que decida, está perdido y no podrá hacer nunca nada bueno.

*

La más grande felicidad se encuentra en los hogares en que el calor de la vida y las ondas de armonía parten de la mujer. Está destinada desde el primer momento a ser la sacerdotisa del hogar. Una mujer malhumorada no podrá retener largo tiempo en su casa ni a su marido ni a sus hijos. Los criados no la podrán sufrir.

Las casas que atraen a las personas, son focos de vida, en los cuales mora la paz. Es un signo muy sospechoso el cambio frecuente de vecindad. Muchas familias ni siquiera pueden retener mucho tiempo a sus hijos. Mueren antes de tiempo y desaparecen en la obscuridad. La casa se deshace.

Pero las casas en donde mora la vida son firmes. Creo que no hay fuerza bastante en la tierra para separar a una pareja firmemente unida. Cuando el uno vacila el otro le sostiene, y la fuerza de conservación se hace al fin más poderosa que la fuerza de destrucción. En tales casas crecen también niños sin trabajo y llegan a ser mensajeros de vida entre la humanidad.

Gran dote lleva para la vida quien procede de tales casas. A cada hombre se le nota hasta cuando es viejo si ha tenido en su niñez un cuarto y compañeros de

juegos infantiles. Estos lugares son rocas que desafían las tempestades de la vida. Mientras la sociedad tenga estos lugares de cultivo, conservará su fuerza. De ellos dimana un manantial de vida nueva.

El cimiento de tales casas lo ponen los padres en los días de su juventud. No importa que la lucha por la vida sea tormentosa. Sólo el que desmaya pierde las cosas. También aquí es la fe la fuerza que vence, que transporta las montañas.

Cuando dos personas luchan en un hogar en el que deben pasar la vida y a medida que se desarrolla aumentan su armonía, tienen alcanzada la dicha de la vida. Esta dicha es independiente del dinero y de los bienes. Es el poder de soportar igualmente la alegría y el dolor, la felicidad y la desdicha, y utilizarlas.

Estos son los verdaderos lugares de salud, en los que la humanidad se procura las fuentes de robustas generaciones.

Donde las familias prosperan, prosperan los pueblos. La verdadera moralidad descansa en los hogares. Cuando una nación trata de conseguirla por medio de congresos y de peticiones públicas, está mal aconsejada. En la moralidad se basa todo verdadero progreso.

Es claro para todo el mundo que en el tono de la familia, la rudeza en palabras y acciones, si no puede ser evitada en absoluto, debe suavizarse. Los escritos vulgares y bajos podrán tener en la sociedad de los jóvenes sus Mecenaz, pero en la familia no deben tener cabida. Los cuadros obscenos podrán excitar las iras de los censores o de las solteras; pero las familias no los estiman, como los animales del campo que se comen la dulce hierba y dejan las plantas venenosas,

LIBROS Y REVISTAS

FALCÓ & BORRASÉ, Impresores y Libreros

LIBROS NUEVOS

<i>Memorias de Lord Cochrane</i> , por Lord Cochrane.....	₡ 3.60
<i>El éxito comercial</i> .— <i>El perfecto empleado</i> , por Orison Swett Marden.....	3.00
<i>Puñalada de pícaro</i> , por Diego San José.....	2.25
<i>La guerra de 1915</i> , por Antonio Pagés y Aguilar.....	2.25
<i>Francisco Pizarro y el tesoro de Atahualpa</i> , por Carlos Pereyra.....	2.00
<i>La conjura</i> (novela), por Jesús Castellanos.....	2.25
<i>Industria de las conservas alimenticias</i> , por G. d'Onotrio.— <i>Ilustrada y empastada</i>	3.60
<i>Gamiani o dos noches de lujuria</i> , por el excelso poeta ALFREDO DE MUSSET... ..	3.00
<i>Holocausto</i> (versos), por José de J. Núñez y Domínguez.....	2.00
VILLAESPESA (FRANCISCO)	
<i>La copa del Rey de Thule</i> .— <i>La musa enferma</i>	1.80
<i>El alto de los bohemios</i> .— <i>Rapsodias</i>	1.80
<i>Las horas que pasan</i> .— <i>Veladas de amor</i>	1.80
	1.80

Biblioteca Sociológica Internacional

Tomos empastados de 200 a 250 pág. 60 CÉNTIMOS

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 tomos.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske.
- 17 *La conciencia criminosa*, M. Longo.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valentí V., 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos derroteros penales*, P. Dorado.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 2 tomos.
- 28 *El Arte en la muchedumbre*, G. Piazzí, 2 tomos.
- 29 *Egoísmo y altruismo*, J. Antich.
- 30 *El concepto de la existencia*, A. Diroff.

- 31 *El materialismo histórico y la sociología general*, A. Asturaro.
- 32 *El alma de la muchedumbre*, P. Rossi, 2 ts.
- 33 *La Filosofía y la Escuela*, A. Angiulli, 3 tomos.
- 34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini.
- 35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain.
- 36 *Acción socialista*, J. Jaurés 2 tomos.
- 37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi.
- 38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
- 39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez.
- 40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
- 41 *El paro forzoso*, M. Thury.
- 42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.
- 43 *El ocaseo de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Ciccotti, 3 tomos.
- 44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón, 2 tomos.
- 45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
- 46 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro, 2 tomos.
- 47 *La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding.
- 48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*, H. Hoffding.
- 49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding.
- 50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado*, H. Hoffding.
- 51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Patten.
- 52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valentí Camp.
- 53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
- 55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
- 56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchansky.
- 57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz.
- 58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiappelli, 2 tomos.
- 59 *Atisbos y adquisiciones*, S. Valentí Camp.
- 60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
- 61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
- 62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 t.
- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro.

- 64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon, H. Zoccoli.*
- 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli.*
- 66 *Teoría de las fuerzas sociales, S. N. Patten.*
- 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos, H. Zoccoli.*
- 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas, H. Zoccoli.*
- 69 *El Espíritu de la Enseñanza, J. Caballero.*
- 70 *Delinquentes astutos y afortunados, L. Ferriani, 2t.*
- 71 *La vida eterna y la fe, W. James.*
- 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico, J. Elslander, 2 tomos.*
- 73 *El Genio, G. Bovio.*
- 74 *Pasividad económica, M. A. d'Ambrosio, 2 ts.*
- 75 *La Teoría del comercio internacional, C. F. Bastable.*
- 76 *Las mujeres y los niños en la vida social, L. Ferriani.*
- 77 *El nuevo derecho internacional, E. Cimbali.*
- 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza, J. M. Baldwin, 2 tomos.*
- 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas, Bellet.*
- 80 *La explotación infantil, L. Ferriani.*
- 81 *El Filozoísmo como medio de concebir el mundo, Edmundo González-Blanco.*
- 82 *Progreso y pobreza, Henry George, 2 tomos.*

LOS CLÁSICOS DEL AMOR

Estos libros, de una exquisita sensibilidad y de un gracioso desenfado, ofrecen un aspecto nuevo de los grandes autores del clasicismo, que siempre artistas supieron decir todas las cosas y decir las bien, por escabrosas que fuesen. Van publicados los siguientes:

<i>Dáfnis y Cloe, Longo.....</i>	1.00
<i>El asno de oro, Apuleyo.....</i>	1.00
<i>Las canciones eróticas, Bilitis.....</i>	1.00
<i>Epigramas eróticos, Marcial.....</i>	1.00
<i>La doncella, Voltaire.....</i>	1.00
<i>Obras galantes, Varios.....</i>	1.00
<i>Vida de las casadas y de las cortesanas, Aretino.....</i>	1.00

Tomos lujosamente empastados

LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

<i>Cuentos de una buena madre.....</i>	1.75
<i>Leyendas de Flandes.....</i>	1.75
<i>Viajes y aventuras.....</i>	1.75
<i>Cuentos de la Alhambra.....</i>	1.75
<i>Cuentos de la Isla Dorada.....</i>	1.75
<i>Zoología pintoresca.....</i>	1.50
<i>Martin el tonelero.....</i>	1.50
<i>Cuentos de Andersen.....</i>	1.50
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm.....</i>	1.50
<i>Flores y arboledas.....</i>	1.25
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego.....</i>	1.25
<i>El Kreuzer.....</i>	1.25
<i>Jardín para Niños, José María Zeledón.....</i>	0.75
<i>Fábulas de Iriarte.....</i>	1.25
<i>La vida es sueño.....</i>	1.25
<i>El Conde Lucanor.....</i>	1.25
<i>Hernán Cortés.....</i>	1.25
<i>Platero y yo.....</i>	1.25
<i>El Califa cigüeña.....</i>	0.75
<i>El hurto sabroso.....</i>	0.75
<i>La voz de las campanas, Carlos Dickens.....</i>	0.75
<i>¡Dios salve a la Reina!, Allen Upwar.....</i>	0.75
<i>Minnie, A. Lichtenberger.....</i>	0.75
<i>Casa por alquilar, Carlos Dickens.....</i>	0.75
<i>Nerto, Federico Mistral.....</i>	0.75
<i>El secreto del ahorcado, Carlos Dickens.....</i>	0.75
<i>Manzana de anís, Francis Jammes.....</i>	0.75
<i>Jacobé, Joaquín Ruyra.....</i>	0.75
<i>Tom Sawyer, detective, Mark Tuain.....</i>	0.75

IMPRESA: LIBRERÍA: ENCUADERNACIÓN FALCÓ & BORRÁSÉ

Trabajos comerciales de todas clases : Impresión de Libros, Revistas, Periódicos y Folletos : Se empastan libros a precios económicos : El mejor surtido en libros de Literatura, Ciencias y Arte.

7.^a Avenida, Este, número 42 : Apartado de Correos número 638 : SAN JOSÉ, COSTA RICA.

BUCHNER (LÚIS)

La vida psíquica de las bestias.....	¢ 2.25
El hombre ante la ciencia.....	0.65
Fuerza y materia.....	0.65
Luz y vida.....	0.65
Ciencia y naturaleza.....	0.65

HÆCKEL (ERNESTO)

Historia de la creación de los seres, 2 tms.....	4.50
Los enigmas del universo, 2 tomos.....	1.30
Las maravillas de la vida, 2 tomos.....	1.30

DRAPER

Conflictos entre la religión y la ciencia.....	0.65
Historia del desarrollo intelectual de Europa.....	2.00

HEINE

De la Alemania, 2 tomos.....	1.30
Italia.....	0.65

NORDAU (MARX)

Las mentiras convencionales de la civilización 2 ts.	1.30
La comedia del sentimiento.....	0.65

ZOYAYA (ANTONIO)

El libro del saber doliente.....	0.65
Por los cauces serenos.....	0.65

PROUDHON (P. J.)

La única salvación.....	0.70
La educación.—El trabajo.....	0.65

EDICIONES MINÚSCULAS

A VEINTICINCO CÉNTIMOS TOMO

Las Fantasías de Juan Silvestre, Carmen Lira.
Oro de la Mañana, Rafael Cardona.
Cuentos grises, Carlos Gagini.

BIBLIOGRAFÍA

El éxito comercial.—El perfecto empleado, por ORISON SWETT MARDEN, traducción de Federico Climent Terrer.—Miguel Parera, editor, Barcelona.

Fragmento del prólogo.—Muy acertado estuvo en mi concepto el perseverante editor de esta colección, al publicar en un solo tomo las dos obras de Marden que llenan sus páginas, porque la íntima relación entre ambas, las constituye, por decirlo así, en dos partes de una misma obra. La primera parte titulada, *El éxito comercial*, atañe principalmente a los dueños, gerentes, administradores, encargados y directores, a cuantos tienen autoridad y mando en los negocios materiales de la vida y de cuya actuación depende la prosperidad la decadencia de la empresa. La segunda parte, titulada *El perfecto empleado*, conviene más señaladamente a los que trabajan por cuenta ajena y en despachos, almacenes, tiendas, oficinas, talleres y fábricas, subordinan su actividad a la dirección y mando de los superiores jerárquicos, sin por ello resignar la individual autonomía, antes al contrario refinándola en el crisol de la experiencia ajena para en su día trabajar por cuenta propia y ser a su vez directores y maestros de nuevas generaciones de empleados y dependientes.

Aunque la adjetivación de *comercial* parezca contraerse a lo que en lenguaje común entendemos por *comercio* con exclusión de la industria y la agricultura, todo cuanto Marden expone acerca de los requisitos del éxito comercial conviene igualmente a las demás empresas de la actividad humana en el mundo de los negocios.

Un tomo empastado ¢ 3.00.—De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, 7.^a Avenida, Este 42. San José, Costa Rica.

Cultura, n.º 4 del t. II. Poemas de Manuel José Othon, escogidos por Agustín Loera y Chaves.

Páginas, nos. 1, 2, 3, año I, dirigidas por J. Poggioli (VALERA, Panorama, Maracaibo, Plaza Baralt).

Folocaustos de José de Jiménez y Domínguez (edición literaria de *Revista de Revistas*). Aquí están los primeros versos:

Pues el oro otoñal ya doró mis ustorias
vides, y palidecen lo mismo que los rasos
de algún tapiz decrépito mis moceriles glorias,
y mis rubias auroras son lúgubres ocasos;
pues que mi barca lirica tras de la tempestad
ancló en la ansiada rada de la Serenidad;
a todas las mujeres que me han amado, escribo
en éste instante para mí ya definitivo . . .

Despertar, no. 65, año XII, publicación de la sociedad de asistencia «Obreros Sastres» (Montevideo). Pensamiento final:

De tal manera han corrompido la Sociedad el poder absoluto y las oligarquías, que hasta los infinitamente débiles y pequeños ejercen de tiranos cuando pueden y con quien pueden. Su tiranía es tan repugnante o más que la de los grandes, sólo que tiene aquélla su excusa en la de éstos.

JORGE CHARBONNEL

Cromos, nº 50. Sumario: La expedición sobre Arauca, vistas de ella y de esa población: Pasado y presente en educación, artículo y retrato de Agustín Nieto Caballero: Señorita María Arias Correa, de El Retiro (Antioquia): Más allá de lo humano, crónica de Guillermo Ferrero: Seis vistas de la exposición de Arte y antigüedades. Ocho del Club Noel de Bogotá y tres del de Medellín: Niña Beatriz Arcieniegas: Dos apuntes, artículo de Alberto Sánchez: Cuatro fotografías relativas a la planta eléctrica de Buga: Otras fotografías del Cauca, Caldas y Boyacá: Retrato de Felipe Camacho: El hombre que hace reír, cuento: Cartas y fotografías referentes a un halcón que voló de los Estados Unidos a Bogotá: La estación de El Cerrito: Vistas de la guerra europea: Crónica de la moda de París y figurines para las damas: Versos de Liévano y de Villafañe: Otras vistas: Artículos literarios.

Precio del ejemplar 35 céntimos. De venta en la Librería Falcó & Borrás, 7.^a Av., Este, 42, San José, C. R.

pasando ante ellas con indiferencia, sin indignarse por su presencia.

El mejor cimiento de la juventud es un pronunciado sentido de la familia. En él descansa la salud de los pueblos. Ella es la incubadora de todas las virtudes sociales. Mientras en los hogares se conserve este sentido de la familia, un pueblo no debe desanimarse, aun cuando no pueda dejar a la historia grandes hazañas ni sus hacendistas puedan escribir grandes números.

*

Un problema debemos plantear aquí, porque preocupa a muchos. ¿Se deben adoptar hijos cuando la Naturaleza no los concede? Y yo respondo, por razones de larga experiencia: En general no debe hacerse. Entre los padres adoptivos y los hijos adoptivos hay siempre algo de extraño. Si este elemento extraño es fuerte, claro está el perjuicio para todos; si está latente, llegará un tiempo en que alguien vendrá de fuera y desarrollará estos ocultos gérmenes de desavenencia. Pero siempre debe hacerse público, pues hay secretos que al fin y al cabo trascienden, y entonces es peor para todos.

*

Se ha hablado tanto del amor libre, que no podemos abarcarlo todo cuando se trata del matrimonio.

Ante todo, es necesario hacer aquí una rigurosa demarcación. Del amor libre, como terreno de deleites, no podemos hablar aquí. Tales concupiscencias no son ni amor ni libertad. Tampoco esto podría ser una pretensión de la mujer, pues no podría ni pensarla en manifestar públicamente tales deseos. Sin embargo,

hay que tomar muy en serio las reivindicaciones que en este punto anhelan las mujeres.

Tampoco podemos tomar en cuenta el lazo que dos personas establecen entre sí deliberadamente por cierto tiempo, ya con el propósito de tener hijos como en tiempo de los profetas, o sólo por satisfacer su pasión sexual. Tales cosas no son de nuestra competencia, puesto que nosotros tratamos del matrimonio.

Y eso no es matrimonio. Es un estado, contra el cual se previenen la sociedad y las costumbres; porque el Estado quiere exclusivamente el matrimonio para la multiplicación de la especie, y es de temer que por medio de tales enlaces no se perpetúe una estirpe muy apreciable. Tampoco es este el estado a que todos aluden cuando se habla del amor libre.

A lo que se refiere esta frase es a un matrimonio como otro cualquiera que entraña los mismos deberes que otro cualquiera. Realmente más. Pues se contrae ante jueces que no pueden engañarse ni engañar con el articulado de un código, sino que perderían la estimación de sí mismos si faltaran a sus promesas.

De aquí se sigue que el amor libre sólo puede ser posible entre personas de muy estrecha conciencia que son conscientes de su honorabilidad.

¿Existen tales personas? Sin duda, más de lo que la generalidad sospecha. Pero es preciso algo más que personas de sentimientos delicados. Es preciso que exista también una sociedad de sentimientos delicados y una legislación inspirada en los mismos sentimientos.

Muy lejos estamos aún de esto. Mientras existan procesos de divorcio que se arrastren en oscuros e indecibles recovecos, la realización del amor libre será

imposible. Y tampoco será posible en tanto las costumbres de una sociedad sean tan rígidas e intrínsecas que no reconozcan otras que ellas mismas.

Amor libre no es una buena expresión, ni siquiera una expresión inequívoca. Debería decirse «matrimonio de conciencia». Con esto se expresaría mejor lo que se quiere decir.

Sin duda el matrimonio de conciencia significará un gran progreso en la humanidad, un nuevo escalón en la cultura.

El más bajo escalón fué la falta de matrimonio, luego siguió el matrimonio múltiple, después el matrimonio único, después el matrimonio impuesto. El más alto, el matrimonio de conciencia.

Este no abarca pocos deberes, sino más que el otro, pues todo lo confía al honor de las personas. Nuestro actual sentimiento del honor está muy débilmente desarrollado, para que podamos edificar sobre él, todo el edificio de un matrimonio de conciencia... Nuestro actual sentimiento del honor se apoya en la letra y no en el espíritu de la ley moral, y así determina nuestras costumbres y nuestro concepto de la moralidad. Sólo cuando llegamos a comprender que honor es sinónimo de humanidad y que todo lo inhumano es a la vez deshonoroso, sólo entonces subimos el más alto escalón, en el cual, el matrimonio de conciencia no sólo es posible, sino también deseable.

Fué un gran progreso el día en que en algunos pueblos occidentales penetró la máxima: iguales derechos para todos. Pero sería mayor progreso aún cuando se dijese: igual honor para todos.

Yo no impediría a nadie que trabajase por el adve-

nimiento del amor libre. Pero haré las consideraciones siguientes.

No conseguirá mejor su objeto inspirando el desprecio a las leyes, por malas que sean, sino inclinándose ante ellas por ser leyes y poniendo a contribución todas las fuerzas de su ser y de su influjo para que la humanidad se perfeccione de tal modo que se pueda sustraer a la tiranía de la coacción civil y eclesiástica y se establezca sobre la ley por haber alcanzado la verdadera libertad y la verdadera humanidad.

Nuestras costumbres actuales, tan necesitadas de perfeccionamiento, y el modo de pensar general son una fuerza demasiado dura, en la cual los más recios espíritus llegarán a quebrarse. No se puede vencerlas sino obedeciéndolas.

Ya por sí misma la lucha contra las costumbres establecidas es bastante para aniquilar a un hombre; pero difícilmente vencerá nadie en esta lucha cuando al mismo tiempo tenga que emplear sus energías en proteger a su progenie y asegurar sus derechos en una situación completamente fuera de la ley. Tales energías difícilmente se reúnen en una persona.

Es cierto. Nuestros nietos mirarán con sonrisa compasiva el siglo xx y les costará trabajo comprender cómo podían venir seres al mundo cuyo solo nacimiento constituyese una mancha. Que un hombre esté deshonrado sólo por haber nacido, porque su nacimiento no tenga el amparo del papel sellado, es cosa que parece fabulosa a los amigos de la humanidad.

Pero es un hecho positivo, por duro e inexorable que sea, que aún subsiste, a pesar de haber transcurrido dos mil años que el Salvador del mundo, también

en este punto un redentor y víctima propiciatoria, nació también con una tacha legal. Mientras este hecho cruel subsista, mientras podamos tener hijos cuyo solo nacimiento sea una ilegalidad, y cuya estancia en colegios y centros de enseñanza se dificulte y amargue con todas las perfidias de la burla y de la difamación, será cosa de pensar muy despacio si debemos fundar nuestro hogar sobre una unión ilícita.

Tenemos deberes aun para con los hijos que no han nacido. Sobre este punto una educación inteligente debe ilustrar ya a todo joven educando. El fin natural de toda unión, llámese matrimonio no libre o matrimonio de conciencia, debe ser el nacimiento de los hijos. Y esto debe siempre tenerse en cuenta. Así, pues, la pregunta decisiva debe ser esta: ¿Cómo juzgarán nuestros hijos nuestra unión, a la cual deben todas las condiciones de su vida? Los niños son jueces severos y nos juzgarán algún día cuando ya no lo esperemos. A esta luz debe ser mirada toda unión libre.

A pesar de todo esto, no por ello es menos de desear que todos los hombres pensadores trabajen por el advenimiento del matrimonio de conciencia. Pero yo creo que sin muy apremiantes razones no se debe dar el segundo paso sin haber dado antes el primero.

El primer paso es la renovación del derecho en lo tocante a los nacidos. Debe ser reconocida como máxima legal fundamental la siguiente: Igual derecho para todos los nacidos. Además el absoluto reconocimiento del nombre y demás derechos con éste relacionados tan pronto un padre declara al hijo por suyo. Y aún más: El reconocimiento social de todas las madres.

¿Estamos muy lejos de esto? No tanto. Mi expe-

riencia me ha mostrado un gran adelanto en nuestra cultura en el modo de conducirse las madres. Mientras las mujeres no tengan el valor de defender contra toda la sociedad las consecuencias de sus actos, su maternidad, creo que no será posible pensar en el matrimonio de conciencia.

Si de entre los cientos de personas que diariamente en las columnas de nuestros diarios tratan de entregar a manos mercenarias el fruto de su amor, sólo unas pocas, que por cierto suelen ser mujeres que trabajan y son independientes, tienen el valor de ostentar su maternidad, ¿cómo es posible que nuestras actuales preocupaciones puedan ser desterradas?

Deseo el advenimiento del matrimonio de conciencia; pero para ello necesitamos verdaderos hombres y mujeres. Tales cosas no se hacen solas, deben incubarse. Todo progreso es paulatino. Pero esto es completamente cierto. Sobre nuestro matrimonio no libre de hoy debe desarrollarse el matrimonio de conciencia, como sobre el matrimonio múltiple se desarrolló en otro tiempo el matrimonio único.

El matrimonio de conciencia no es de más fácil disolución que el matrimonio común, sino más difícil. Es un error el creer que se pueden separar con más facilidad dos personas cuando se unieron fácilmente. En este error han tropezado muchas personas, que han maculado o destrozado su vida para siempre.

El matrimonio de conciencia es un derecho sagrado, pero sólo cuando se funda en los más altos deberes de humanidad. Nadie debe dudar que al adquirir grandes derechos adquiere grandes deberes. Pero no hay duda de que la humanidad ha de llegar al grado más alto

de perfección moral. Que nosotros lo veamos o no, es indiferente. Entretanto a nosotros nos toca cumplir todos nuestros deberes.

*

Todo matrimonio es fundamentalmente distinto de lo que se figuran los desposados. Allí donde ellos esperan la dicha, ésta se retarda; allí donde creen verla palidecer, es donde llega a fulgurar al fin con más fuerza. Y más bella de lo que ellos podían esperar. Quien quiera modelar la vida según sus concepciones, la destrozará; pero quien acierte a conformar sus pensamientos a su destino, le realizará.

*

Los viejos no deben, en lo posible, inmischirse en la educación de los nietos, es mejor que no vivan con ellos. Pero cuando constituyen un lugar de asilo en donde los nietos van a enjugar sus lágrimas y a reponer sus energías, son irremplazables.

Y, cosa notable: es una ley natural, delicada, que el nieto reproduzca más fielmente el parecido de familia que el hijo. La segunda generación es la que se encarga de honrar convenientemente a los antepasados. Esto sucede, tanto en la familia, como en la humanidad.

Los hijos recorren un camino diferente que los padres, pues constituyen el progreso de la especie. Los nietos corrigen las asperezas de este segundo camino, apropiándose la ciencia de los abuelos, pues son los encargados de unir lo viejo con lo nuevo.

Dichoso del que puede conocer a sus nietos. El corazón de los padres mora en los hijos y éstos le de-

vuelven a los abuelos. Esta es la ley humana. Por consiguiente es un signo del reino de Dios.

Este librito sobre el matrimonio debe ser cerrado haciendo un voto: «Ojalá muchos de sus lectores puedan tener en su matrimonio plata, oro y diamantes.» Pero el mundo no conoce dichá alguna si no está elaborada por el que la alcanza. El matrimonio es una elaboración penosa, quizá la más penosa de todas.

Bernardino Machado

El caso de Bernardino Machado en Portugal, como el de Raimundo Poincaré en Francia, ratifica la supremacía de la República sobre la Monarquía. Hombres de reconocido talento, de cultura bien orientada, llegan al más elevado puesto de la nación cuando ya los años han encanecido sus cabellos, fortalecido sus ideales, corregido sus pasiones y probado sus méritos.

Se alega por los imperialistas que Poincaré, como Machado, no visten uniformes militares, no pueden ser generales de sus ejércitos y, cuando pasan revista a sus tropas, visten de levita o con trajes deportivos. Esto les diferencia, naturalmente, de Guillermo II, de Jorge V, de Nicolás II, de Víctor Manuel II.

Pocos republicanos tan conscientes, tan convencidos de la excelencia del régimen democrático como Bernardino Machado. Porque no brotó su republicanería en los años fogosos de la adolescencia, cuando en toda alma moza hay consonantes para los libertarios himnos. Al revés de ciertos caballeros españoles, que van

de la república a la monarquía cuando ven que la monarquía puede ofrecerles algunas migajas y residuos de sus banquetes, Bernardino Machado fué de la Monarquía a la República abandonando pingües sueldos e importantes honores que a los camaleones de la República española harían desvanecer de codicia.

Bernardino Machado Guimaraes es brasileño. En 1893 desempeña la cartera de Obras Públicas en el ministerio de Hintze Ribeiro. Y antes de 1900 ya volvía espaldas a la Monarquía.

Sus obras *Da Monarquía para a República, Pela liberdade y Pela República*, afianzaron más este acto realmente excepcional en las políticas ibéricas. Acto del cual los monárquicos portugueses presagiaron un triste fin al romántico catedrático. Tan romántico, que el año 1907, en la huelga de estudiantes de Coimbra, tomó parte bien activa, consiguiendo que se extendiera a todo Portugal.

Como veis, esto era demasiada locura. Político, abandonaba los elevados puestos que le conquistaron sus méritos: hombre de ciencia, prefería perder su carrera a tolerar una injusticia. Decididamente, a Bernardino Machado le esperaba el desenlace que los mediocres y las hormiguitas calculadoras desean a los soñadores y a las cigarras cantarinas.

Sin embargo... El día 5 de Octubre de 1915 tomaba Bernardino Machado posesión de la Presidencia de la República Portuguesa, después de haber sido presidente del directorio republicano en 1902, ministro de Negocios Extranjeros en 1909, embajador de Portugal en el Brasil, presidente del Consejo de ministros en 1914 y—lo que es mucho más importante—des-

pués de haber escrito numerosas obras científicas y sociológicas, mientras otros individuos pintaban acuarelitas empalagosas y cortejaban cupletistas.

JOSÉ FRANCÉS

Los famosos textos

Don I. Ignacio González Cobos, en la actualidad catedrático de inglés en la Escuela Profesional de Comercio de Valencia, es autor de una obra titulada *Elementos de Lengua Inglesa*, que ha figurado como libro de texto en la Escuela Industrial de Tarra-sa y en la de Comercio de la Coruña cuando el señor G. Cobos desempeñó cátedra en ellas.

Consta el libro de dos partes que corresponden a los dos cursos de la asignatura establecidos en el antiguo plan de la carrera de comercio; y aunque en un principio esas dos partes formaban dos distintos volúmenes que se vendían al precio de diez pesetas cada uno, el autor, dando prueba de un altruísmo que le honra, formó con las dos un solo libro que se vieron obligados a comprar lo mismo los que estudiaban el primer curso que los que estudiaban el segundo. No sería esto, sin embargo, motivo de mayor enojo para padres y alumnos si en el libro se encontrase la utilidad mínima que cabe exigir a todo libro de texto. Pero el que nos ocupa no sólo carece de las condiciones de un regular método para la enseñanza de un idioma extranjero, sino que es una muestra patente de

que su autor está dotado de más osadía que conocimientos gramaticales.

En la página 1^a., después de definir la palabra como «un conjunto de sonidos articulados usados para expresar el pensamiento,» dice el texto en cuestión: «La reunión de esos sonidos articulados, denotando diferentes palabras, se llama *discurso o lenguajes*».

Más abajo divide la Gramática en *descriptiva y comparativa*, y de esta última hace la siguiente y luminosa definición: «*Gramática comparativa* que se basa en el estudio de las palabras trasponiendo los límites de la comparativa.»

El capítulo IV, pág. 10, comienza así:

«El nombre de cualquiera persona o animal, cosa, animada o inanimada, es un *nombre*.»

Algunas líneas más abajo, previa división de los nombres en comunes y propios y tras de definir los primeros en una forma por demás confusa, hace la siguiente genial aclaración:

«Todos los nombres que no son propios son *comunes*.»

Pero no paran en éste los dislates de la página citada, que es, sin duda alguna, la más pintoresca del libro, pues pasados unos renglones más nos ofrece el autor como ejemplo de *nombre colectivo* (agárrense ustedes):

«*A group of stars.*»

(Un grupo de estrellas).

Confesamos que cuando hemos visto este ejemplo por primera vez, nos sobrecogió y nos admiró juntamente. Fué para nosotros la revelación definitiva del genio... alegre.

En la pág. 13 dice que la diferencia de géneros en los nombres puede «marcarse»: a) Por inflexión. b) Por el empleo de una palabra indicando sexo. c) Por palabras distintas. Todo lo cual está muy bien; pero en la regla 3ª. del apartado a), es decir, de las que establece para distinguir el género por inflexión, leemos lo siguiente, que reproducimos sin quitar ni una coma:

«Por la terminación *en*, antiguo sufijo femenino, del que sólo un ejemplo se puede encontrar en el inglés moderno, procediendo del inglés propiamente dicho.

VIX-EN *mulier jurgiosa* (latín).»

¿No encontráis esto divertido? Se da una regla basada en un solo caso, y al citar éste en un libro para niños de catorce a dieciséis años que estudian una carrera en cuyo plan no figuran lenguas muertas, se hace la traducción en latín. ¿Para quiénes se fundan las casas de salud, señor Ministro?

La regla 4ª. del mismo apartado es casi repetición de la anterior. Además de enseñarnos que con la terminación *ster* sólo se forma un femenino «en el inglés de nuestros días», va acompañada del siguiente ejemplo: «*Bachelor*, soltero»; y cuando pensáis encontraros con Bacheater (perdónenos este disparate en atención a que estamos diciendo lo que se le ocurriría, después de leer la regla citada, a todo el que, para aprender inglés, no utilizase otro libro que el de que estamos hablando) os sorprende el femenino «*Spinster* mujer soltera». Como es natural, estos dos últimos ejemplos se encuentran luego en la lista de nombres cuyo género se distingue por palabras diferentes, con

lo que el alumno sigue el camino del señor González Cobos, es decir, de perder la razón.

Sin parar la atención en graves faltas de sintaxis que se observan en todo el libro, ni en el empleo de palabras como *contractada*, llegamos a la pág. 24, donde se dicen cosas tan bonitas como ésta: «*El Nominativo* es la *caso* del sujeto de la frase e indica la persona o la cosa de que se habla». Y para ilustrar esta irrecusable definición, pone a renglón seguido un ejemplo en pasiva, que es el que sigue para que no haya dudas:

«*President Lincoln was assassinated*».

(El Presidente Lincoln fué asesinado).

Del *dativo* tiene nuestro autor este restringido concepto: «El *Dativo* se coloca detrás del verbo e indica la persona a quien se da una cosa, o por quien una acción se ejecuta». Ya lo saben los gramáticos.

En la pág. 25 hay el siguiente párrafo que debe estar dedicado a la Real Academia Española: «Mas el nominativo y el objetivo (habla de los casos del inglés) son muy parecidos al nominativo y al acusativo castellano, luego el único digno de especial estudio, ¡¡¡pues to que no existe en español!!! es el último, es decir: *El caso posesivo o Genitivo de Posesión*.»

En la pág. 33, al tratar de los adjetivos demostrativos, hace el autor la afirmación que sigue: «*These* se usa para las personas. *Those* se emplea para las cosas.»

Y aquí se le ocurre a cualquiera poner en duda los



Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de «EOS», desde el primer cuaderno.

conocimientos de inglés del señor González Cobos, quien para demostrarnos que no anda mucho mejor de castellano, en la pág. 43 traduce la pregunta *Which one por ¿El cuál?*

Si ustedes encuentran alguna vez en un trozo de literatura inglesa el pronombre *thou*, ya saben que, según el autor aludido, «denota estrictamente una sola persona de la que se habla» (pág. 59).

En la pág. 64 encontramos otras dos definiciones que son modelo de claridad. «Los pronombres interrogativos—dice el libro,—como su mismo nombre lo indica,—son los empleados en las *interrogaciones*; los relativos son los que tienen *relación* con alguna persona o cosa». Es de suponer que, después de escribir esto, el autor habrá quedado tan tranquilo, sin pensar siquiera en lo mucho que le convendría confesarse para descargar su conciencia.

Para terminar citaremos un párrafo que encontramos en la pág. 86 y que dice a la letra: «Este verbo (se refiere a *will*—querer) puede emplearse como *principal*, *to exercise the will*, ejercitar la voluntad, querer, y como *auxiliar*».

Por temor a que este trabajo resultase pesado en exceso, nos hemos limitado a copiar aquellas atrocidades que recordamos al hojear la primera parte del libro; pero lo mismo en ésta que en la segunda nos sería fácil señalar otras que confirmarían el juicio que por las transcritas haya de formarse de su autor.

Para quienes no estén en el secreto (secreto a voces) de cómo se conceden cátedras a gentes de tan probada ineptitud, y no se expliquen, por tanto, cómo obtuvo una el señor González Cobos, haremos la

aclaramiento de que dicho señor es hijo de un gran caique de Salamanca, fallecido hace poco tiempo.

Tampoco sobran estas advertencias finales: El libro comentado corresponde a la edición de 1908, y en su fe de erratas no aparece subsanada ninguna de las faltas que hemos señalado. Su autor, de quien en Coruña y en Tarrasa se tiene recuerdo poco grato, es hoy ¡VICEDIRECTOR!! de la Escuela Profesional de Comercio de Valencia.

UN PROFESOR MERCANTIL

De España

Si nos preocupa demasiado eso de rangos y títulos, no sólo tendremos la tristeza de ver examinar y discutir nuestras cualidades, sino que, además, haremos despreciables esas cualidades. Así como no hay nada más bello que el honor que se recibe como un presente, así no hay nada tan vergonzoso como el honor que se pide como un derecho: es el honor como las bellas flores, no se le puede coger ni tocar sin que se marchite.

FRANCISCO DE SALES

* *

En el mundo, si se lleva con dignidad, hay aún poesía para mucho; todo es el valor moral con que se encare y dome la justicia aparente de la vida: mientras haya un bien que hacer, un derecho que defender, un libro sano y fuerte que leer, un rincón de monte, una mujer buena, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida, odiosa a veces por la brutal maldad con que suelen afearle la venganza y la codicia. El sello de la grandeza es ese triunfo.

JOSÉ MARTÍ

¿Es este el siglo xx de la Era Cristiana? Del fondo de todos los mares suben las voces de los niños de más de una docena de naciones—aunque los niños pertenecen todos a un solo Reino,—clamando por el castigo de sus asesinos, aunque no sea sino para que otros niños no corran la suerte que a ellos cupo! ¿No oís vosotros esas voces vengadoras? Y sin embargo ellas se abren paso a través del piélago insondable, y con ellas se mezclan los sollozos de centenares de mujeres bellas y los lamentos sordos de los hombres, de todos aquellos que fueron lanzados a la muerte, sin medios de defensa. Todas esas voces reclaman la venganza de Dios, ya que no la vindicta de los hombres, que haya de castigar a estos Atilas del Océano. Ese lamento viajará por todos los mares, dominará el murmullo de todas las olas, y seguirá creciendo, llegará a los oídos de todos los hombres, de todas las mujeres, de los niños todos, hasta que esos crímenes hayan sido castigados y expiados de la única manera posible. *¿Explicaciones? ¿Qué explicaciones pueden dar? ¿Excusas! ¿Qué excusas pueden borrar tanta mancha de sangre? ¿Reparación! ¿Puede el oro alemán volver a la vida a los que fueron tan villanamente asesinados?* Los hechos están a la vista del mundo civilizado; nada puede desvirtuarlos o borrarlos; pero las almas de aquellos hombres, mujeres y niños que padecieron la más torturante de las agonías y cuyos cuerpos fueron villanamente destruidos, están clamando, con la resonancia de las voces de ultratumba, por el castigo de los asesinos.

ARCHIBAL HURD (*El asesinato en el mar*).

Los laboratorios de ciencias, tan calumniados,—dice Richet—han descubierto una partícula de verdad; partícula infinitamente pequeña, si se mide su valor absoluto; pero inmensa, si se considera nuestra ignorancia anterior. Poco a poco, vemos surgir de ese colosal esfuerzo intelectual un ideal moral superior al ideal de otros tiempos: el respeto de la vida humana y del dolor ajeno, la solidaridad entre los hombres y la fraternidad entre las naciones.

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

- La Encida*, de Publio Virgilio Maron.
La Novia de Lammermoor, de Walter Scott.
Mireya, de Federico Mistral.
El Paraso Perdido, de Juan Milton.
Romancero del Cid.
Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.
El Barbero de Sevilla y *La Boda de Figaro*, de Beaumarchais.
Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.
La Divina Comedia, de Dante Alighieri.
El Bandidero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

- Amado hasta el patíbulo*, de Mauricio Jokai.
El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

IMPRESA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN
 CASA EDITORIAL

FALCÓ Y BORRASÉ

Trabajos comerciales de todas clases : Impresión de Libros, Revistas, Periódicos y Folletos : Se empastan libros a precios económicos : El mejor surtido en libros de Literatura, Ciencias y Arte.

7.ª Avenida, Este, número 42 : Apartado de Correos número 638 : SAN JOSÉ, Costa Rica.

OBRAS DEL DOCTOR MARDEN

PUBLICADAS:

¡Siempre Adelante!

Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.

El Poder del Pensamiento.

La Alegria del Vivir.

La Iniciación en los Negocios.

El éxito comercial.—El perfecto empleado.

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 3.00

EN PRENSA:

Paz, Poder y Abundancia.

BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS

El Perfecto Ciudadano, por M. Parera.

El Ama de Casa, por F. Climent y Terrer.

Manual de Arte Decorativo, por J. Blanco Coris.

Las enseñanzas del Quijote.

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.40

OBRAS DE M. GORKI, a ₡ 1.00 el tomo empastado

Los tres : En la estepa : La angustia : Los caidos

Cain y Artemio : Los vagabundos

LOS BUENOS LIBROS, a ₡ 0.65 el tomo en rústica.

Las diosas de la vida, Soledad Gustavo.

Las mentiras convencionales, 2 tomos, Max Nordau.

Los dioses en el destierro, Enrique Heine.

Laoconte, G. E. Léssing.

La educación - El trabajo, Pedro J. Proudhon.

El infierno del soldado, Juan de la Hire.

Colección Eos

Hostal
a. 6. 11. e.
e. 2.



UNIVERSO

Revista de Filosofía y Letras
Artes - Ciencias - Educación

UNIVERSO quiere ser:

- 1 Una Revista de idealismo militante, órgano de renovación de ideas, de revaluación de valores en lo literario, filosófico, artístico, político, docente y demás actividades de la vida nacional.
- 2 Un Repertorio americano, que registre en sus páginas lo que manifiestan los hombres que en América saben más.
- 3 Una Antología—hasta donde sea posible—de la prensa de ambos mundos.

En esta Revista pueden trabajar, desde esta Revista pueden hablar, pues, lo que saben y están en condiciones de dar consejo al país, de ayudar con buena voluntad y sinceros propósitos. Para todos hay campo: poetas, artistas, profesores, estadistas, hombres de acción. Los esperamos.

Prometemos en la Dirección de esta Revista, amplitud de criterio y tendencia invariable a huir de los exclusivismos.

Los colaboradores son responsables de las ideas que emitan.

* * *

DE ADMINISTRACIÓN.—La Revista UNIVERSO aparecerá el 1, 10 y 30 de cada mes.

Constará de 24 páginas de lectura y se venderá a 15 céntimos ejemplar. La serie de 5 números \$ 0.60.

Se venderá en las Librerías de Falcó & Borrásé, Tormo, Montero, Trejos y Guerrero.

Agentes para las suscripciones: En San José, José Marín. En provincias, los agentes de la Casa Editora Falcó y Borrásé.

ADMINISTRACIÓN: 7.^a Avenida, Este, 42: Apartado 638.

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

Núm. 24 — FEBRERO — Año 1917

San José, C.R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

PÁRRAFOS

América y el título del Canal, por JOSEPH C. FREEHOFF, Ph. D., norteamericano, Oficial de Estadística de la Comisión de Servicio Público de la ciudad de Nueva York.—Extracto y paréntesis por *Eremita*.

«El autor de este libro votó por Roosevelt para Vicepresidente en 1900, y lo apoyó en su campaña presidencial en 1904, así como en las elecciones primarias republicanas en 1912.»

«El interés del autor por Roosevelt data desde la época en que éste prestó ayuda romántica al Senador Edmund en su campaña presidencial, en la Convención Nacional Republicana de 1884.»

«Un estudio crítico de la política fiscal que el Tratado Hay-Pauncefote impone a los Estados Unidos en la explotación del Canal de Panamá, . . . convenció al autor, junto con un estudio completo de los métodos empleados para apoderarse de la zona del Canal, de que la actitud de Roosevelt era en un todo extraña a las exigencias del honor nacional.»

(Prefacio, páginas 9 y 10.)

«El gobierno de los Estados Unidos arrebató a Colombia la zona del Canal con la fuerza de las armas, y no quiso pagar el precio a que Colombia tenía derecho según la ley. Los títulos adquiridos por los Estados Unidos han sido pues robados, y la mancha que con ello cae sobre la Empresa prevalecerá mientras no se haga amplia reparación a Colombia.»

«Al aprobar la ley del Canal de Panamá de 1912, el Congreso (americano) arrojó otra mancha sobre la Empresa. La extensión de tarifas ordenada por esa Ley echó por tierra las cláusulas comerciales del tratado Hay-Pauncefote. Debido a la altísima actitud moral (nada más?) del Presidente Wilson, las cláusulas de exención de esa Ley fueron negadas (derogadas) en 1914, volviendo así a ser que el Tratado Hay-Pauncefote fuera nuestra norma principal en la explotación del Canal. Así pues en vez de ser hoy ese Tratado «un pedazo de papel», representa una opinión universal, que sirve de elemento vital en la administración del Canal. Fué rescatado del cementerio político en que yacen los restos de nuestro Tratado de 1846 (con Colombia garantizándole la propiedad del Istmo de Panamá, del cual se aprovecharon durante 57 años y en 1903 consideraron como un despreciable *pedazo de papel*) y sobre el cual flotan las inquietudes de la conciencia americana. Solamente una reparación a Colombia podrá traernos un alivio: la ratificación que el Senado haga del tratado con Colombia, restaurará el honor de los Estados Unidos y apartará

de nuestra bandera una mancha de otro modo imborrable.»

(Capítulo I, páginas 19, 20, 21.)

«En este capítulo someteremos a examen crítico el artículo de Roosevelt titulado *The Panamá Blackmail Treaty* que aparece en el *Metropolitan Magazine* en febrero de 1915.

... El lenguaje de dicho artículo no es solamente indecoroso sino ofensivo.»

«Este artículo y los mensajes dirigidos al Congreso el 7 de diciembre de 1903 y el 4 de enero de 1904 no responden a la verdad: son una simple farsa conque se pretende deslumbrar al pueblo americano. Podrían estas palabras tener aspecto de verdad; pero en realidad son simplemente un testimonio falso contra una República hermana que impide la formación de un recto criterio acerca de nuestras obligaciones con Colombia. Se trata de comprometer nuestro honor nacional a fin de que el crimen de 1903 no reciba la desaprobación oficial.»

(Páginas 35, 36 y 37).

«La acusación de *chantage* es un simple pretexto para justificar el arrebato brutal de la zona del Canal. Comprendiendo que no hay argumento alguno que resista el examen de la crítica histórica, Roosevelt procura apartar la atención de los hechos reales haciendo cargos absurdos.»

(Página 37.)

«Cuando se vió claramente que la compensación por la concesión del Canal no podía arreglarse satisfactoriamente por las vías diplomáticas, Colombia pidió que el asunto se sometiera al arbitraje».

(Página 37.)

«Según el artículo 25 del memorándum, Colombia presentaba una manera racional y científica para determinar el valor de la concesión del Canal».

(Página 39.)

«... el Secretario Hay rechazó la propuesta de Colombia de 18 de abril de 1902 para fijar el precio de la concesión del Canal por medio del arbitraje. En enero de 1903 el Ministro Herrán renovó la propuesta de su Gobierno para que un Tribunal arbitral fijara la anualidad que debía pagarse a Colombia».

(Página 41.)

«A la luz de los anteriores documentos oficiales o extractos de documentos ¿a quién podría aplicarse la definición que trae el Diccionario de tentativa de *chantage*? El Diccionario Standard define este término favorito de Roosevelt al discutir la adquisición del título del Canal, así: «Extorción por intimidación; especialmente, extorción de dinero por medio de amenazas y acusaciones».

(Página 43.)

«Tomando esta definición por guía, sería más acertado decir que tiene más trazas de *chantage* el modo como nuestro Gobierno obtuvo la firma de Herrán al

Tratado Herrán-Hay y trató de obtener su ratificación por el Congreso de Colombia, que sostener que el Gobierno de Colombia intentó el *chantage*. La caracterización de sus acciones por este término es enteramente inexacta, y como ya queda indicado, una tentativa premeditada de ocultar el hecho de que nuestro Gobierno era culpable de un crimen político.»

(Página 44.)

«No es aventurado decir que en la historia de la diplomacia civilizadora no se ha presentado jamás el caso de una caracterización tan impropia y sin garantías de los móviles de otra nación, como en la acusación oficial e inoficial de Roosevelt contra Colombia.»

(Página 46.)

«¿No prueban los documentos oficiales nuestros que Roosevelt ha atacado el carácter nacional de Colombia? ¿No muestran cuán desapiadadamente calumnió el carácter de sus hombres públicos para ocultar el robo de la zona del Canal durante su Gobierno?»

(Página 46.)

«Los insultos no alteran los hechos. Aunque se le insulte, Colombia tiene y tendrá intereses en la Provincia de Panamá, y por consiguiente derecho a compensación. Si mereciera todos los epítetos que le lanza Roosevelt, su infamia no tenía porqué alterar el cumplimiento de nuestro deber. Nadie tiene derecho a robarle a otro simplemente porque éste pensaba extorcionarle.»

(Página 47.)

«No tenemos conocimiento de que Colombia sea extorcionadora. Si sabemos que los Estados Unidos están en poder de un título de Canal hurtado, y así permanecerá a menos que el Gobierno haga la reparación debida. Nada alterará las obligaciones de nuestro país.»

(Página 47.)

«Las circunstancias del tratado Herrán-Hay, en virtud del cual Colombia recibiría \$ 10.000.000, antes de perder a Panamá, eran enteramente distintas a la actual, cuando se le ha de pagar \$ 25.000.000 después de haber perdido el Istmo.»

(Página 52.)

«Los \$ 10.000.000 debían pagársele como derechos de arrendamiento de la zona del Canal en la Provincia de Panamá. Estos \$ 25.000.000 deben considerarse como pago parcial por la pérdida de la soberanía que se le arrebató a Colombia con amenazas de la fuerza en aguas del Istmo. Es un pago parcial por la pérdida de una Provincia e intereses establecidos, siendo esta pérdida el resultado de una confabulación entre el Gobierno de Roosevelt y unos cuantos separatistas del Istmo.»

(Página 52.)

«Colombia tenía otros derechos en la Provincia del Istmo. Uno de ellos era el derecho estipulado en el contrato con la Compañía Francesa de tomar posesión de la parte del Canal que se hubiese hecho... Bastaba

que Colombia aguardase el tiempo necesario para ser dueña absoluta de la obra. Colombia, sin embargo, no se aprovechó de ese derecho.»

(Página 53.)

«Más aún, para que la Compañía Francesa pudiera vender sus bienes y efectos que poseía en el Canal a los Estados Unidos, era necesario... primero asegurar el consentimiento de Colombia... Esto constituía de suyo un derecho, y, por consiguiente, Colombia tenía derecho a rehusar el traspaso al Gobierno de los Estados Unidos, a menos que se le pagase un precio razonable por su consentimiento.»

(Página 53.)

«Además de los anteriores derechos, Colombia tenía un interés reversible en el Ferrocarril de Panamá. Este llegaría a ser propiedad de Colombia al terminar el período de la concesión.»

«A la luz de lo anterior no es probable que la suma de \$ 25.000.000 sea un *chantage* sino solamente un pago parcial de derechos arrebatados ilegalmente a Colombia por nuestro Gobierno, por legítimos intereses que se le han tomado por la fuerza cuando se estableció la pseudo República de Panamá como protectorado de los Estados Unidos.»

(Página 54.)

«Las obligaciones impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de 1846 eran insignificantes, comparadas con los beneficios y ventajas que los americanos derivaban de dicho Tratado.»

(Página 55.)

«No hay precedente alguno que pueda servir de base al argumento de que esos intereses pertenecían a Panamá o que los derechos de Colombia pasaron a Panamá al establecerse la nueva República. La soberanía de Colombia en el Istmo desapareció, no por la rebelión de Panamá, sino por la actitud de la Administración Roosevelt antes de ese acontecimiento y por el empleo de fuerza armada por parte de esa Administración antes y después de ese acontecimiento. Este es el meollo de la cuestión.» «Era solemne deber del Congreso de Colombia rechazar el Tratado Herrán-Hay.»

(Página 56.)

«Según el Tratado actual con Panamá los Estados Unidos ejercen soberanía *de facto* en la zona del Canal, y no tardarán en ejercerla *de jure* a petición de la misma República de Panamá.»

(Página 57.)

«Sólo la soberanía tiene valor y a causa de la importancia estratégica de la zona del Canal la soberanía del Istmo tiene un valor inmenso. Los Estados Unidos despojaron a Colombia de ese valor...»

(Página 58.)

«Solamente una persona ignorante en los principios elementales de finanzas en lo relativo a privilegios podrá dejar de comprender que la propuesta de Colombia de revaluación periódica estaba enteramente de acuerdo con los métodos seguidos en las ciu-

dades modernas. Los Estados Unidos tenían derecho a ciertos dividendos en el negocio. Colombia tenía derecho a una compensación razonable por ser dueña del terreno, y asimismo a una anualidad razonable en proporción al aumento de valor que adquiriría ese terreno... Este era el arreglo que Colombia deseaba, esto sí es una solución fundada en el sentido común: nuestra solución no tenía más alternativa que *ratificáis el Tratado Herrán-Hay u os arrepentiréis de haberlo hecho...* De acuerdo con el Tratado Herrán-Hay el aumento en el precio pertenecería a perpetuidad a los Estados Unidos. La soberanía de Colombia quedaba naturalmente gravemente afectada. Colombia vaciló y pidió tiempo para pensar. Hoy se le reprocha haber intentado defender sus justos derechos.»

(Páginas 62 y 63.)

«Es evidente que la actitud adoptada por nuestro Gobierno fué altamente incorrecta. Por el contrario, la actitud de Colombia fué justa: la única que una nación inteligente y respetuosa de sí misma podía aceptar.»

(Página 63.)

«La protección adecuada de su soberanía y tal cual compensación que determinara un tribunal imparcial y competente constituían las bien modestas exigencias de Colombia.»

«Repito pues que la acusación de *chantage* es una calumnia imperdonable, hecha meramente con el fin de ocultar el robo a una nación débil, llevado a cabo por otra que poseía para ello la fuerza bruta necesaria.»

(Página 65.)

«La ingerencia de la Administración Roosevelt en los asuntos de Colombia y sus compañías concesionarias fué un acto impropio y reprochable, y tendrá siempre un aspecto sospechoso.»

(Página 66.)

«Nos negamos a aceptar los términos propuestos por Colombia, aunque ellos razonablemente estudiados eran perfectamente justos.»

(Página 72.)

«Semejante a los gritos de *detengan al ladrón*, lanzados por el culpable, es la acusación de extorción que se hace a Colombia por este motivo.»

(Página 72.)

«Queriendo resistir la ingerencia de los Estados Unidos, Colombia quiso preservar su soberanía sobre el Istmo, proclamando así el mantenimiento del Derecho Internacional y dando prueba de una adhesión a los principios fundamentales de la justicia. Los Estados Unidos obraron como piratas de la civilización.»

(Página 72.)

«Las condiciones financieras impuestas a Colombia eran irracionales. Las condiciones políticas eran humillantes. Bajo la capa de la respetabilidad esa Administración (la de Roosevelt) se apoderó de la zona del Canal, despojando a Colombia de su más cara posesión.»

(Página 73.)

«Es evidente que la coërción de Colombia, desde el momento en que firmó su Ministro el Tratado Herrán-Hay obligado a ello por métodos empleados solamente entre bandidos, hasta el día en que ese malhadado documento fué rechazado unánimemente por el Senado de Colombia, fué obra del Presidente Roosevelt.»

«Parece que Roosevelt pretende que un acto prohibido por el Derecho Internacional, por un compromiso solemne y por la simple moral, viene a ser honorable con sólo dar aviso de lo que haya de pasar. Para un estudiante de ética elemental es evidente que la advertencia agrava el crimen, porque supone premeditación.»

«Esa advertencia viene a reforzar la prueba de que había complicidad entre nuestro Gobierno y los separatistas de Panamá, y que sólo mediante esa complicidad podía llevarse a cabo la amenaza.»

(Página 108.)

«¿No muestran estos avisos que se trataba de hacer violencia a Colombia...? Del punto de vista de legislación internacional y de corrección financiera, estos avisos son tan *viles*, que verdaderamente causa admiración la torpeza moral de su autor. Citarlos para disculparse del despojo a Colombia, es algo inconprensible a cualquiera que aprecie y entienda principios éticos.»

(Página 109.)

«Concluiremos esta fase de la evidencia (de la

coerción) apuntando el cable que se recibió en Bogotá:

El Tratado no debe modificarse o enmendarse; (y este otro) Ratificad el Tratado o tendréis que lamentar las consecuencias.»

(Página 116.)

«¿Qué Estado soberano habría ratificado ligeramente un Tratado que menoscababa su dominio sobre la parte más valiosa de su territorio? ¿Cómo habría obrado el Senado de los Estados Unidos si se le hubiera pedido otorgar una concesión semejante en el territorio nacional a una potencia extranjera? Y sin embargo se pretendía que el Gobierno de Colombia modificara la Constitución y echara por tierra toda cuestión legal.»

«Es indudable que Colombia rechazó el Tratado Herrán-Hay, porque éste menoscababa su soberanía *de facto* sobre el Istmo, y suponía una enajenación de territorio contraria absolutamente a los términos de la Constitución de Colombia. También quería el Tratado que Colombia abandonara sus derechos del Ferrocarril de Panamá y sobre el canal proyectado.»

(Página 122.)

«Los hombres de estado de Colombia aguardaban una solución satisfactoria. No abrigaban intenciones hostiles. Querían que se construyera el Canal en su territorio, y meramente trataban de ajustarlo y arreglarlo todo por medio de concesiones y términos razonables. Apelaron a nuestro Gobierno con propuestas razonables y lógicas.»

(Página 123.)

«Al defender su dignidad de pueblo soberano, Colombia se negó a ser supeditada, y por el voto unánime del Senado, trató nuestras amenazas con el desprecio que merecían. El Senado de los Estados Unidos no ratificó el Tratado Hay-Pauncefote, propuesto por nosotros y ampliamente discutido en el mismo Senado. Nosotros, empero, no fuimos amenazados por la Gran Bretaña. Un Tratado propuesto por nosotros y celebrado por nuestro Gobierno, no fué pues aceptado ni ratificado por el Senado. Nadie pensó que en ello hubiera nada censurable, y sin embargo, cuando Colombia rechazó un Tratado, que no convenía en forma alguna al pueblo colombiano, Roosevelt lanzó sobre Colombia anatemas sin paralelo en la diplomacia moderna.»

(Página 130.)

«La diplomacia verdaderamente digna, respeta cortesmente los motivos que hayan de inspirar los actos legislativos de una nación. Y sin embargo, al tratarse de Colombia, nuestra Administración atribuía a su actitud los motivos más viles. Un estudio cuidadoso de todo este asunto no revela la menor prueba acerca de los motivos siniestros que se le suponen a Colombia.»

«Todo lo contrario: es cosa probada que Colombia aceptaba la decisión de un Tribunal arbitral. Los Estados Unidos insistieron en dictar términos que la historia considerará infames.»

(Páginas 130 y 131.)

«Así pues, las amenazas hechas por los Estados

Unidos a Colombia eran tan gratuitas como ofensivas, y estaban fuera del dominio de la diplomacia decente.»

(Página 132.)

«El Tratado Herrán-Hay no era un pacto internacional satisfactorio, porque: primero, el privilegio no estaba sujeto a revaluación en épocas determinadas; segundo, era inevitable un conflicto de jurisdicción entre la zona del canal y el litoral del canal, por razón de la elasticidad de las disposiciones contenidas en el Tratado. Era natural que sufriera la nación más débil, es decir, Colombia. Por consiguiente, era natural que obrara con cautela. Tenía razón en rechazar el Tratado Herrán-Hay, considerando que sus cláusulas fiscales eran irracionales y que sus cláusulas administrativas se prestaban a conflictos en su aplicación.»

«Considerando lo anterior ¿qué debemos pensar de las amenazas hechas por nuestro Gobierno a Colombia? Una comparación adecuada nos ayuda mucho en el análisis de la cuestión: si cuando el Senado de los Estados Unidos consideraba el primer Tratado Hay-Pauncefote, Inglaterra nos hubiera hecho amenazas semejantes a las que nosotros hicimos a Colombia, ¿qué habría hecho nuestro Congreso? El Senado habría rechazado perentoriamente el Tratado Hay-Pauncefote, y habría abrogado inmediatamente el Tratado Clayton Buliver, procediendo inmediatamente a construir el Canal de Panamá, sin dar la menor importancia a la Gran Bretaña... Ninguna nación que se respete puede someterse a la coerción.»

(Páginas 135 y 136.)

«La coerción solidificó el sentimiento colombiano contra la ratificación del Tratado Herrán-Hay. La defensa de la dignidad colombiana asumió importancia suprema en las deliberaciones del Senado de Colombia. Amigos y enemigos del Tratado votaron contra la ratificación. Un voto unánime contra la ratificación fué la respuesta del Senado de Colombia a las amenazas de los Estados Unidos. La historia pone una marca eterna de reproche sobre nuestro Gobierno, y vindica al mismo tiempo la actitud del Senado de Colombia.»

(Página 137.)

«La desmembración de Colombia por los Estados Unidos fué una ofensa contra el Derecho Internacional y la violación de un Tratado (el de 1846). No puede hallarse la menor disculpa en esa ofensa, aun teniendo en cuenta el aviso y la amonestación que recibí Colombia de antemano. El aviso anticipado no excusa un acto ilegal, más bien agrava la falta; está incluido en la ofensa. Nuestro aviso a Colombia fué el rumor precursor de la colaboración de los separatistas en el Istmo para efectuar la secesión de la Provincia de Panamá de Colombia.»

(Página 138.)

«Por medio de nuestros barcos de guerra se logró desmembrar a Colombia. Gracias a nuestra escuadra se logró establecer la pseudo República de Panamá. Fué la reiteración de protección de los Estados Unidos lo que indujo a los separatistas a obrar y llevar a cabo

la secesión de la Provincia de Panamá de Colombia.»
(Página 139.)

«Las explicaciones de Roosevelt y Bunau-Varilla, sobre los acontecimientos ístmicos, no son más que un engaño, una farsa. Se contradicen por los hechos. Los hechos no han sufrido menoscabo. Las explicaciones presentadas no tienen hoy ningún valor histórico.»

«Bunau-Varilla, Roosevelt, Amador y otros, que se interesaban en la secesión del Istmo, no han aprovechado la sabia máxima de Bill Devery: *Cuando te cojan infraganti, calla*. Ellos han hablado demasiado. Ya se ha dicho que la verdad siempre concuerda. No concuerda la mentira. Lo que sí concuerda es el despojo de Colombia de parte de los Estados Unidos.»
(Página 176 y 177.)

«Es perfectamente inevitable llegar a la conclusión de que la Administración Roosevelt entró en combinaciones con los separatistas de Panamá, por conducto de Bunau-Varilla, dando forma y vida a la secesión, y haciéndola triunfar después de la declaración de independencia... Nuestro Gobierno y los separatistas panameños se entendieron perfectamente antes de pasar el Rubicón. Bunau-Varilla afirma que tenía conocimiento perfecto de que la Administración Roosevelt apoyaría la secesión, y que ésta fué la base de todas sus negociaciones.»

(Página 200.)

«Los acontecimientos del Istmo muestran una coor-

EOS

Tomo II - Números 13 a 24, Agosto de 1916
a Febrero de 1917

ÍNDICE DE AUTORES

	Págs.
<i>Academia de Ciencias</i>	
<i>Francesa</i>	Civiliz. latina y anglo-sajona .. 274
<i>Albornoz de, Alvaro.</i>	Socialismos..... 153
<i>Andrenio</i>	Nación y Estado..... 117
».....	Italia..... 191
».....	La mala paz..... 236
<i>Araquistain Luis</i>	(Párrafos).....220-252
<i>Baldwin J. Mark</i>	Los valores eternos..... 65
<i>Briand</i>	Declaraciones.....221-240
<i>Brouardel P.</i> 312
<i>Caicedo Rojas José...</i>	El primer baño..... 281
<i>Cámara de Comercio</i>	
<i>de París</i>	De la Guerra..... 316
<i>Carvajal M^a Isabel</i> ...	Carta.....bis 64
<i>Conto César</i>	Madridal..... 160
<i>Charost Monseñor</i>	El derecho de la familia..... 219
<i>Dario Rubén</i> 267
<i>Diéguez</i>	Despotismo ilustrado..... 62
<i>Douglas James</i>	Las madres..... 159
<i>Drz A.</i>	G, Le Bon y la guerra..... 270
<i>Eosina</i>	Mi musa..... 59
».....	El primer salario..... 91
».....	A la bandera..... 121
».....	Ocaso.....
».....	El Gusano..... 239

<i>Eremita</i>	Un refrán.....	29
»	Lo que vale un colón.....	79
»	¿Un problema?.....	107
»	Nota ilustrativa.....	140
»	El Mensaje.....	164
»	Comparaciones.....	199
»	Así se progresa.....	218
»	Banco Internacional.....	231
»	Antecedentes.....	257
»	Los Bancos.....	268
»	La carta de Mr. Field.....	290
»	Impuestos.....	293
»	Bélgica (fragmento).....	309
»	Pequeñas notas.....	198-353
España	Onésimo Reclus.....	96
»	Los «poilus».....	246
»	Olindo Guerrini.....	283
»	Gorki.....	311
»	Paolo Tosti.....	381
El Espectador (<i>Med.</i>)	Faguet.....	40
»	Lenguas agonizantes.....	128
»	Descubrimiento sensacional.....	285
<i>Faguet Emilio</i>	De la libertad de enseñanza.....	1
<i>Falconi Villagómez J.</i>	La muerte de Verhaeren.....	377
<i>Fernández Ferraz Val.</i>	El 15 de Agosto de 1869.....	89
<i>Field Walter J.</i>	Carta.....	289
<i>Francés José</i>	Poincaré.....	157
»	Bernardino Machado.....	344
<i>Freehoff Joseph</i>	América y el Título del Canal.....	353
<i>Gaultier Paul</i>	La crueldad alemana.....	97
<i>George Lloyd</i>	Declaraciones.....	247
<i>González Cobos Ig.</i>	Un texto.....	346
<i>González V. Cleto</i>	¡Seamos república!.....	194
<i>Grey Edward</i>	Declaraciones.....	63
<i>Guyau</i>	La armonía de las fuerzas.....	74
<i>Hurd Archibald</i>	Asesinato en el mar.....	352
<i>Ibañez Blasco</i>	El tango.....	130
»	Los servios.....	313
<i>Jaurés Juan</i>	A la luz de la luna.....	175
<i>Jannin Jules</i>	312

<i>Jiménez O. Ricardo</i>	193
<i>Jiménez Rojas Elias</i> ..	Pequeñas notas 20-32 bis-64-64 bis-78 128-143-144-149-193-202-205-216-255-288	78
<i>Laboulay Eduardo</i>	154
<i>Leroy Beaulieu Paul</i>	182
<i>Lhotsky</i>	El matrimonio.....	329
<i>Llano Antonio</i>	España carece de un diccionario	321
<i>Mszetu de, Ramiro</i> ...	La realidad del bien y del mal.	146
»	La alegría de la guerra.....	183
»	(Párrafos).....	64-120-220
<i>Maradiaga, de Salv.</i> ...	El despertar de Alemania.....	122
»	De la guerra.....	275
<i>Margerie de, Emm</i> ...	Indif. de juicio individual.....	292
<i>Martí José</i>	351
<i>Maura</i>	Predominio efímero.....	155
<i>M. I. P.</i>	Al pie de la estatua.....	280
<i>Mercier Cardenal</i>	El criminal debe ser puesto en su lugar.....	129
<i>M. R.</i>	El problema de la enseñanza..	33
<i>Nido Enrique</i>	Los enemigos de la libertad..	156
<i>Nieto Caballero L. E.</i>	Faguet.....	37
<i>Nordau Max</i>	La falta de simpatía para Alemania.....	242
<i>Núñez de Arenas M.</i>	251
<i>Ortiz J. Buenaventura</i>	Depravación intelectual.....	282
<i>Ospina R. Mariano</i> ...	Carta a su hija.....	203
<i>Parral y Cristó al L.</i>	Texto.....	150
<i>Pérez de Ayala R.</i> ...	Si es que no me suelta.....	94
<i>Pérez Galdós Benito</i>	152
<i>Perrier Edmond</i>	378
<i>Picard E.</i>	190
<i>Plaza de la, Victorino</i>	Pensamiento político.....	196
<i>Pombo Manuel</i>	Por probar la pluma.....	127
<i>Pondray Warren W.</i>	El desempeño de un cargo....	155
<i>Ríchet Carlos</i>	El valor.....	225
»	Los laboratorios de ciencias..	352
<i>Robledo Alfonso</i>	Cultura.....	314
<i>Rottlan Rafael</i>	Faguet.....	39
<i>Saavedra Osvaldo</i>	Nuestros políticos.....	161
»	Confiscación del oro.....	197

<i>Salaverria José María</i>	La mujer francesa.....	252
<i>Sales de, Sn. Francisco</i>	El honor.....	351
<i>Sánchez Díaz R.....</i>	Sin razón, nada se gana.....	383
<i>Silva Vildosola Carlos</i>	Chile y la Guerra.....	41
<i>Simón Julio.....</i>	Libertad de enseñanza.....	76
<i>Suárez Marco Fidel..</i>	Antioquia.....	131
» » » ..	La filosofía.....	174
<i>Le Temps</i>	Cómo preparó la Guerra Ale- mania.....	222
<i>Tolstoi.....</i>		378
<i>Unamuno de, Miguel..</i>	La fisiología parlamentaria...	263
<i>Verhaeren Emilio.....</i>	El esfuerzo.....	379
<i>Wells.....</i>		156
<i>Wifred.....</i>	Incultura de los políticos.....	173
<i>Wister Owen.....</i>	El mundo es uno.....	61

dinación tan perfecta, que no cabe otra suposición que la de una colaboración entre el Gobierno de Roosevelt y los separatistas de Panamá.»

(Página 201.)

«Roosevelt y Bunau-Varilla pretendieron forjar un cuento que estuviera de acuerdo con lo que ellos decían respecto a la secesión de Panamá. Era pretender un imposible. Sus invenciones no están en manera alguna de acuerdo con la verdad.»

«Si consideramos los hechos conocidos y los arreglamos de modo racional, es fácil suplir el eslabón que falta a la cadena.»

«La declaración de Roosevelt «arrebaté la zona del canal» es virtualmente ese eslabón.»

(Página 204.)

«Los acontecimientos relacionados con la eliminación de las tropas colombianas dan la clave clara de los hechos verdaderos, y lo presentan todo en forma de un documento oficial, firmado y sellado. Con ellos se prueba que no se proyectaba una revolución. Prueban que la pseudo República es el resultado de una intriga entre Washington y Panamá, en que Bunau-Varilla obraba como intermediario.»

(Páginas 213 y 214.)

(El capítulo V del libro del señor Freehoff prueba que Roosevelt violó el Tratado de 1846 e igualmente principios reconocidos de leyes internacionales, al entrar en combinación con los separatistas de Panamá.)

«¿Quién era Bunau-Varilla? El Senador Carmack, basado en documentos oficiales franceses, dice:

«Bunau-Varilla que ahora (febrero 4 de 1904) es Ministro de Panamá, a pesar de ser ciudadano francés, fué uno de los cómplices principales en la desmembración de Colombia. Este hombre tenía mucho que ver con la antigua Compañía del Canal de Panamá, y los archivos oficiales de su propia Patria, inclusive los informes del Ministerio de Justicia, indican que este hombre era uno de los peores entre aquellos que formaban la pandilla de estafadores que hicieron quebrar la Compañía del Canal, y que llenaron de vergüenza y de dolor al gran Lesseps.»

(Página 288.)

«Mi opinión acerca del carácter de Bunau-Varilla está perfectamente de acuerdo con las palabras que acabo de citar. Ese hombre a quien Roosevelt pintó como persona de noble carácter y de gran inteligencia y a quien documentos oficiales franceses lo pintan como digno del presidio, nos ha dicho que sabía muy bien que los Estados Unidos habían de proteger la secesión cuarenta y ocho horas después de la declaración de la independencia. Y como ese hombre, según Roosevelt, es persona de altísimo carácter moral, preciso es confesar que tenía que decir la verdad... La acción militar correspondía a nuestros acorazados que se hallaban en aguas del Istmo... Roosevelt decía la verdad cuando dijo: *Me apoderé de la zona del Canal.*»

(Página 289.)

«Nuestra conducta es únicamente comparable a la

del arrebato de Bélgica por Alemania. Colombia no resistió, y así la pérdida de vidas e intereses no son palpables GRACIAS A COLOMBIA Y NO A NUESTRA ADMINISTRACION. (El señor Freehoff convendrá en que es mil veces más inexcusable el atentado cometido por el Gobierno americano contra Colombia, que el de Alemania contra Bélgica. El paso de los ejércitos alemanes por esta nación fué considerado como de vida o muerte—de victoria o de derrota—por Alemania en guerra con otras poderosas naciones ¿qué necesidad de igual clase obraba o podía obrar sobre el ánimo del Gobierno americano? ¿No ha demostrado el señor Freehoff que en la Administración siguiente, próxima a inaugurarse en Colombia, se hubiera conseguido fácil y legítimamente lo que se obtuvo por la violencia?)

(Página 295.)

«Estos soldados (los colombianos) no encontraron más adversarios que los marinos del *Nashville*. No estaba presente allí ningún istmeño... Los hechos ístmicos indican que existía una inteligencia entre éstos y el poder que proporcionaba la fuerza que debía proteger la secesión. Estos son hechos comprobados.»

(Página 296.)

«Hemos visto que no había preparativos para una rebelión en el Istmo, y que los cargos de mala administración de Panamá por Colombia son infundados. Es indudable pues que se ocurrió a la fuerza bruta para obtener el protectorado de la República de Panamá arrebatado por los Estados Unidos. Semejante proceder es más digno de una cuadrilla de facinerosos

que de una nación respetable como los Estados Unidos.»
(Página 300.)

(En el capítulo VII continúa la crítica de los métodos adoptados para asegurar la zona del canal.)

«La acumulación de informes fidedignos han convertido las sospechas en hechos que no están de acuerdo con las sabias máximas del buen obrar.»
(Página 303.)

«Sabemos que la Administración Roosevelt estaba preparada a desmembrar a Colombia antes de los acontecimientos.»
(Página 305.)

«La Administración Roosevelt «se apoderó del territorio en que estaba situado el canal». Nos han asegurado solemnemente, empero, que los Estados Unidos obraban como mandatarios de la civilización. Al obrar como mandatarios obraban como fideicomisarios. Un fideicomisario obra dentro de los límites prescritos por las leyes. Colombia obraba como mandataria de la civilización, cuando se ofrecía a aceptar la compensación otorgada por la civilización. Rehusando aceptar la recompensa de un Tribunal Arbitral, la Administración Roosevelt violó las reglas prescritas para un mandatario de la civilización. Un Estado pacífico no puede alterarse, porque una nación obre como mandataria de la civilización, es decir, el caso de Colombia. La zona del Canal pertenecía a Colombia.»

«La civilización podía exigir solamente los derechos al pagar el precio impuesto por un Tribunal imparcial.

Eso era todo lo que Colombia pedía. La voz «mandatario» no puede emplearse como un manto para encubrir el hurto de la zona del canal.»
(Página 308.)

«Si nuestro Gobierno de ese tiempo hubiera obrado como mandatario de la civilización, habría recorrido a la ayuda de la misma para determinar la compensación que debía pagarse a Colombia por el derecho de uso de la vía. Por consiguiente, Colombia y no nuestro Gobierno, obraba como mandataria de la civilización en este caso.»
(Página 309.)

«En suma, parece que Roosevelt se creyera vicergerente de Dios, facultado a proceder como se le antoje y convencido de que no hay otro en el mundo como él. Por consiguiente se considera con derecho a despreciar un tratado solemne sin miramientos a la Constitución y a estatutos y leyes internacionales y de llamar embustero a todo el mundo que no esté de acuerdo con sus principios.»
(Página 312.)

«Nuestra actitud en lo relativo a reparaciones a Colombia dirá en que posición nos hallamos. No nos basta proclamar la justicia y la rectitud si no nos arrepentimos de lo que hicimos con Colombia y le indemnizamos los daños causados.»
(Página 315.)

«En el concierto de las naciones la influencia se

determina más y más por el carácter. El carácter es el producto del desarrollo moral y material. Se mancha al despojar a otra nación de su territorio, bajo el manto o la farsa de una revolución de *ópera bufa*. Nuestra Administración será la responsable cuando estas páginas sombrías de la historia diplomática americana hayan sido escritas.»

(Página 317.)

«Los Estados Unidos se apoderaron de la zona del Canal por la fuerza, y con este acto despojaron a Colombia de su Departamento más apreciado. Además ellos procedieron a despojar la civilización colectiva de su derecho inherente a un tratamiento uniforme, imponiendo tarifas especiales para el uso comercial del Canal de Panamá. Al abrogar la ley sobre exención de derechos de aduana los Estados Unidos abandonaron el despojo proyectado contra la civilización colectiva. Si el Senado ratifica el Tratado pendiente negociado con Colombia, nuestro Gobierno habrá hecho reparaciones a esta República por el Departamento que le arrebató violentamente.»

(¿El despojo proyectado contra la *civilización colectiva*, habría sido abandonado si hubiera reclamado contra él una nación menos poderosa que la Gran Bretaña?)

(Página 339.)

«El autor (del libro) no pone en duda que los Estados Unidos estén dispuestos a confesar la verdad y traten a Colombia sobre bases legales y justas...»

«En la Casa Blanca vive un hombre justo, honrado, sincero y sabio.»

(¿Se puede decir lo mismo del Congreso de los Estados Unidos? ¿Y aun del Presidente Wilson cuando compaginamos sus palabras y sus actos en los asuntos de México y Nicaragua? ¿No dicen nada a este respecto al honrado señor Freehoff, las intrusiones del Presidente Wilson en México y las instrucciones comunicadas al Ministro Americano en Managua, para las elecciones que acaban de verificarse en Nicaragua, ni la permanencia de un cuerpo de soldados americanos en la misma ciudad de Managua?)

«Hasta entonces la América Latina nos dirá en voz baja: solamente depositaremos nuestra confianza en vosotros cuando reparéis los actos que nos indujeron a desconfiar de vosotros.»


(Página 342.)

(La América Latina comienza a decirlo en voz alta y a hacer el cotejo de las doctrinas y los hechos de los Gobiernos de los Estados Unidos en sus relaciones con ella. México desde mediados del siglo pasado; Colombia, despojada como México; Cuba, Santo Domingo y Nicargua, protectorados yankees; Centro América entera peligrosamente amenazada por el Tratado ilegal de un nuevo canal (sic) y por la virtual ocupación del Golfo de Fonseca, confrontan esos principios y esos hechos prácticamente. El resto de la América Latina los estudia cuidadosamente y ha aprendido a desconfiar prudentemente de las falaces promesas del Gobierno de Washington. *Obras son amores y no buenas razones.*


La América Latina está más inclinada a creer que

el pueblo americano piensa con Roosevelt cuando dice: «No creo que éstos (los Tratados) nos perjudiquen en lo más mínimo, pues en caso que comprometieran nuestros intereses NO LES HARÍAMOS CASO...» «Nos perjudicaríamos MORALMENTE si falláramos a un tratado, LO QUE SERÍA EL MENOR DE LOS MALES,» más bien que con Wilson cuando declara que «tenemos que considerar tan inviolable y suprema la más débil de las Repúblicas del Caribe como el Canadá y la Argentina.»)

(Traducción oficial del Ministro de Relaciones Exteriores. Bogotá.—Imprenta Nacional 1916.)


 ERRATUM: En la página 306, cuaderno 22, línea 6, donde dice «se sigue hoy», léase: SE IRGUE HOY.

* * *

 En el próximo cuaderno de EOS (1.º del 3er. tomo) hallarán nuestros lectores preciosas páginas sobre instrucción pública.

* * *

«El triunfo de la ciencia y el del buen sentido común se confunden, cualquiera que sea la rama del saber humano que uno considere. ¿Quién, que haya consagrado su existencia a la persecución de la verdad, en cualquier orden de conocimientos que sea, no echa de ver que los más activos años de su vida se han gastado en buscar muy lejos lo que en realidad estaba muy cerca?»

 Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de «EOS», desde el primer cuaderno.

La muerte de Verhaeren

Emile Verhaeren ha muerto; el Poeta ha sido arrollado por una de aquellas «fuerzas tumultuosas» que él, a imitación del evangélico Walt Witmann, cantó con sonoro y deslumbrante verbo. Ha muerto como Mendes; pero la muerte de Verhaeren, triturado por un tren, adquiere un espectral sentido simbólico. El, que fué bronceína trompeta pregonera del triunfo del Siglo; El, que aprisionó en sus versos el temblor de inquietud e incertidumbre que agita la vida moderna; que dió a sus poemas la móvil majestad de las ondas oceánicas y aquel rumor de colmena estival que es como la respiración de las «ciudades tentaculares», ha caído oscuramente en una estación, quizá mientras se abstraía tejiendo con frases rotundas la espléndida vestidura de su poderoso Pensamiento.

Nadie como él sintió la carne azotada por el Hastío y el Terror; su espíritu inmenso oyó voces inauditas en las tinieblas y refirió en poemas extraordinarios sus poeanas aventuras con «los aparecidos en sus caminos»... Pero el bullente mar de su fantasía, cuyas ondas besaran las playas heladas de lo Desconocido, se precipitaron, luego, por otro cauce. Y entonces fué el vibrar de aquel himno a la Energía, a la Voluntad, a las Grandes Fuerzas creadoras, que ha sido brusca-mente acallado por la puñalada de la Muerte.

Con Verhaeren desaparece una de aquellas grandes figuras literarias del pasado siglo, uno de esos Maes-

tros que marchaban frente a los generosos legionarios del Nuevo Arte, sosteniendo en sus manos la antorcha cuya irradiación de luz ilumina los negros senderos del Futuro.

Como en uno de sus poemas gloriosos, su capilla ardiente será la desolada llanura flamenca, y velarán a su redor escuetos árboles sosteniendo en sus brazos epilépticos los cirios de las estrellas puras!

De Renacimiento, N.º 6.

He contemplado una magnífica puesta de sol. La luz pasaba por entre nubes amontonadas,... y allá, como un carbón encendido, de forma irregular, se veía el sol, por encima del bosque. Yo me sentía feliz y pensaba: no, este mundo no es un espejismo, no es un simple lugar de prueba y de paso a otro mundo mejor y eterno. Este mundo es bello, es alegre, es también eterno, y nosotros no solamente podemos sino que debemos hacerlo más bello aún y más alegre para los que viven con nosotros y para todos los que vivan después de nosotros.

TOLSTOI

Tanto en el dominio moral como en el dominio material, la ciencia muestra la extrema localización de las revoluciones bruscas, de las creaciones súbitas, y su impotencia para cambiar la majestuosa evolución de las cosas.

EDMOND PERRIER

Director del Museo de Historia Natural de París.

El esfuerzo

Grupos de trabajadores, febriles y jadeantes, que a lo largo de los tiempos, pasando, os alzáis gigantes, llevando en la frente el sueño de las útiles victorias; torsos cuadrados y duros, firmes y fuertes presencias, marchas, avances, retrasos, esfuerzos y violencias, ¡qué líneas fieras y ufanas de intrepidez y de gloria trágicamente inscribis vosotros en mi memoria!

Mocetones de los rubios países, los conductores de los troncos y los carros pesados y trepidantes; de los bosques olorosos los bermejos leñadores, y tú, labrador antiguo de los pueblos albicantes, que no amas sino los campos y sus caminos livianos, y que arrojas las semillas con la amplitud de tus manos, primero al aire, ante ti y hacia la luz, donde yerra porque en ella vivan un poco antes de caer en tierra;

y vosotros, marineros, que al mar emprendéis los viajes, bajo las altas estrellas, las noches, con simples cánticos, las noches, cuando las velas hinchan los vientos atlánticos con los mástiles vibrando y el albor de los cordajes; vosotros descargadores, que en los anchos hombros, solos vais cargando y descargando en los muelles los navíos que se alejan y se alejan bajo los soles bravíos y desdeñando las olas hasta el confin de los polos;

y vosotros buscadores de alucinantes metales
 en las llanuras de hielo y en las nieves boreales,
 allá en los países blancos, cuyos fríos invernales
 os hacen un cepo inmenso que bruscamente os encierra;
 y vosotros, los mineros que camináis bajo tierra
 arrastrando vuestros cuerpos, la lámpara entre los dientes,
 hasta el carbón que en las vetas estrechas e inconsistentes
 cede a vuestro solitario y obscuro esfuerzo de guerra;

y batidores de hierro y forjadores de aceros,
 rostros de tinta y de oro, la sombra agujereando,
 y musculosas espaldas contrayendo y dilatando,
 en torno a los grandes yunques y a los enormes braseros;
 laminadores oscuros de unas obras eternas,
 fin que va de siglo en siglo creciendo siempre más vasto,
 sobre los pueblos de horror, de miserias y de fasto,
 ¡yo os siento en mi corazón potentes y fraternales!

¡Oh, esa bárbara labor, áspera, tenaz, austera,
 en los llanos, en los mares, en el fondo de los montes,
 remachando las cadenas y sus nudos por doquiera,
 de uno a otro confín del mundo juntando los horizontes!
 ¡Oh, la audacia de los gestos en sombra o en claridad!
 Esas manos siempre ardientes; los brazos nunca reacios,
 esas manos y esos brazos que a través de los espacios
 se juntan para sellar la domada inmensidad
 con la marca del abrazo y del poderío humanos,
 creando de nuevo los montes y los mares y los llanos,
 según otra voluntad . . .

EMILIO VERHAEREN

Traducción de Fernando Fortún.

Paolo Tosti

Un italiano representativo desaparece con Francesco Paolo Tosti, que acaba de morir a los setenta años. Es la «romanza» italiana, la cancioncilla sentimental de salón, la alumna de conservatorio y el profesor «chappado a la antigua», lo que se evoca en este nombre. Las melodías de Tosti son populares en España; se han cantado mucho en italiano, aunque a las más de ellas les puso letra española el académico D. Antonio Arnao. No hay tertulia de nuestra clase media en que una señorita, a veces guapa, y en ocasiones con voz, no haya cantado esas dulzonas musiquillas, en que hay siempre un «vorrei morire», un «amami ancora» o un «non m'ama piú». Y si no era una señorita, era un fornido mozo de erguidos bigotes y atronadora voz de barítono el que se levantaba a cantar «la mia bandiera»:

M'hanno detto che Beppe va soldato
 e l'hanno visto pianger di nascosto . . .

¿Quién no ha oído el «Ideal», el «Ave-María», el «Quando cadrán le foglie...» que tiene letra de Stecchetti? La música burguesa de Paolo Tosti tiene algo que la hace comparable a las oleografías y a los «bronces artísticos»; pero hay en ella también, como escribió D'Annunzio, «un lontano ricordo delle canzoni del paese...» Gabriel D'Annunzio fué muy amigo de Paolo Tosti, abruzzés como el poeta y como el pintor Francesco Paolo Michetti, que reunía en su casa de Francavilla, frente al Adriático, no lejos de Castellamare, a una bulliciosa juventud artística. «En las noches de luna—escribe el autor de «La Hija de Joria»—Fran-

cesco Paolo Tosti, el blondo Apolo Musageta, guiaba el coro entre los vastos olivos argénteos que ondeaban tranquilos entre el azul del cielo y el azul del mar...» En Roma, reuníanse los amigos, hacia el año 1883, que D'Annunzio llama inolvidable, en una peña de la que Tosti era el alma, pequeño cenáculo de artistas que tenía sus mesas en un rincón apartado del café de Roma y su cuartel general en cierto misterioso piso de la Vía de' Prefetti. En él «cuando estaba en vena, hacía música durante horas y horas, sin cansarse, olvidándose ante el piano, improvisando a veces con un ardor y una felicidad de inspiración verdaderamente singulares.» Los otros le oían tumbados en el diván o por los suelos, «presa de esa especie de embriaguez espiritual que produce la música en un lugar recogido y quieto.»

Tosti, que había nacido en Otona a Mare en 1846 y estudiado con Saverio Mercadante en el Conservatorio de Nápoles, había ejercido de maestro de capilla en varias ciudades italianas antes de ir a Roma. Ya en la capital, dividió su tiempo entre la alegre camaradería con artistas y literatos y la música; pronto sus romanzas le hicieron célebre. Se trasladó más tarde a Londres, y el éxito no le abandonó allí; fué amigo de Eduardo VII, que le dió el título de «baronet»; hizo fortuna. Muerto el rey, volvió a Italia, siempre decidor y juvenil, como le muestran sus retratos últimos, a pesar de sus blancas barbas.

Añadamos que en Londres fué Francesco Paolo Tosti profesor de música de la princesa Victoria Eugenia de Battenberg, hoy nuestra graciosa soberana.

De España

NA lo hemos dicho cien veces, y lo creemos cada vez más; no se puede ganar nada grande sin tener razón. Las guerras y todo lo trascendental—creemos que hasta lo nimio—se pierden por no tener razón. Tiempo empleado, ciencia, paciencia, cañones, hombres que parecen grandes, todo se vuelve polvo vil, todo se vuelve errores por no haberse fundamentado sobre la más profunda de las ciencias, que es la justicia.

Aunque toda la sabiduría de una nación trabaje sin cesar para que toda la vida nacional progrese, desde las escuelas hasta las fábricas; aunque haga o parezca hacer milagros esa sabiduría, siempre que lo haga para hacer coincidir todo el progreso en crear fuerza conquistadora militar, es realmente trabajar para la ruina y no para la grandeza. Tienen que tener mucho cuidado los grandes directores de nación, que casi se enloquecen con la grandeza de las suyas; tienen que tener cuidado con estas dos cosas: no exaltar demasiado el patriotismo, no llegar a creer que se sabe todo. Es peligroso decir a los individuos de una nación que primero es la patria que todo, que no hay mala acción para el individuo con tal de que sea en beneficio de la patria; porque si los ciudadanos corrompen su corazón por servir a la patria, los directores de ella no podrán, a lo último, hacer una patria grande con ciudadanos arruinados de espíritu. Si un hombre no mira por sí moralmente, primero que por la patria, no puede haber patria grande. La nación tiene que decirle al hombre: «Ciudadano, si quieres que nuestra patria sea grande, sé bueno.» Todo lo demás, todo eso de que hay que ser fuerte, de que

primero es la patria que nada, de que hay que romper con escrúpulos morales, etcétera, no puede ser hacer nación grande. Ni es filosofía. Ni siquiera es crear fuerza vencedora. Eso no es crear justicia, ni riqueza, ni paz, ideal ineludible y altísimo de todo verdadero creador y director de nación.

En cuanto a llegar a creer que se sabe todo es muy peligroso también para las naciones. No contar con la eventualidad, es decir, con la más verdadera sabiduría de la Naturaleza y del porvenir, es una falta que no suele dejar sin castigo esa misma Naturaleza. La nación que represente el genio de toda la sabiduría es más fácil que no sea tan grande, ni en mercados, ni en política, ni en nada, como la nación que represente el genio humilde del temor a la eventualidad. Si una nación hace una máquina, por ejemplo, sin añadir a todos los términos científicos ningún tanto por ciento de eventualidad, porque el genio de esa nación cree saberlo todo, puede venderse más barata la máquina ciertamente. Si el genio de otra nación cuenta más con la eventualidad, teniendo cierto humilde temor a no saberlo todo, forzoso es que añada una previsión y aumente el coste. Pero como en la eternidad de la vida social ha de irse viendo la verdad de lo bueno y seguro y la vanidad de lo malo e inseguro, la nación que tiene el genio de lo mejor, de la mayor sinceridad, de lo mejor previsto, es lógico que se vaya haciendo desde lo profundo hasta lo alto, desde lo lejano hasta lo actual, más grande, en pago de su intuitivo respeto a la Naturaleza...

R. SÁNCHEZ DÍAZ

Imp: y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

BIBLIOGRAFÍA

LA CIENCIA Y EL ARTE DE PENSAR CORRECTAMENTE, por José Zulueta y Gomís, Decano del Claustro Extraordinario de Doctores de la Universidad de Barcelona.

Notables por todos conceptos son los juicios que la prensa en general viene dedicando a esta obrita, recia de textura, modestamente original, y tan clara por el estilo y el suave encadenamiento de las ideas, que, a pesar de moverse en las altas regiones de la filosofía, resulta un libro perfectamente asequible a las medianas inteligencias. Su utilidad como libro de autoeducación es indiscutible, y para todo hombre de mediana reflexión constituirá un instrumento precioso para orientarse con seguridad en todos sus racionios. En este concepto, creemos que el título que mejor le cuadra es el de *Lógica aplicada a las ciencias y a todos los órdenes del pensamiento*.

Un tomo lujosamente empastado C 2.25.

* * *

EL MÉDICO DE SÍ MISMO, por el Dr. Juan Alzina y Melis, Director del Manicomio de la Santa Cruz (Barcelona).

Es obra hecha concienzudamente y en la cual ha introducido el Autor todos los refinamientos científicos acumulados durante largos años de servicio en Hospitales y en las aulas de Europa, a las que asistió como alumno pensionado por el Estado español, así en Alemania como en Italia. Como trabajo de diagnosis de todas las enfermedades que trata, o sea del modo de conocer las diversas dolencias, es realmente insuperable; y a la simple lectura de cualquier párrafo se advierte la gran facilidad que proporciona la presente obra para prevenir, o en todo caso atajar a tiempo, cualquier manifestación morbosa. No prescinde en modo alguno del médico; pero lo complementa de un modo tan exquisito con advertencias de carácter higiénico adecuadas a cada caso, y aun con recetas de los más famosos médicos, que bien se puede decir que con el presente libro se tiene otro médico notable de consulta, del cual se puede disponer en cualquier duda y a todas horas.

Un tomo de 500 páginas, lujosamente empastado C 2.50.

Estas obras están a la venta en la Librería Falcó & Borrásé, 7ª. Avenida, Este, nº. 42.

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

La Eneida, de Publio Virgilio Maron.

La Novia de Lammermoor, de Walter Scott.

Mireya, de Federico Mistral.

El Paraso Perdido, de Juan Milton.

Romancero del Cid.

Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.

El Barbero de Sevilla y *La Boda de Figaro*, de
Beaumarchais.

Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.

La Divina Comedia, de Dante Alighieri.

El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

Amado hasta el patíbulo, de Mauricio Jokai.

El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

IMPRESA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN

CASA EDITORIAL

FALCÓ Y BORRASÉ

Trabajos comerciales de todas clases : Impresión de
Libros, Revistas, Periódicos y Folletos : Se empastan
libros a precios económicos : El mejor surtido en libros
de Literatura, Ciencias y Arte.

7.^a Avenida, Este, número 42 : Apartado de Correos
número 638 : SAN JOSÉ, Costa Rica.